

NS 107 625



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 144

La Agresividad en sus Diferentes
Formas de Expresión como uno
de los Factores Determinantes
en el Rendimiento Escolar.

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN EDUCACION BASICA.

María Isabel Alvarez Cárdenas
Rosenda Aranda García
Ma. Teresa López Ruiz
Martha Leticia Trujillo Cervantes
Sofía Villalvazo Valencia



072181

CIUDAD GUZMAN, JALISCO, MARZO DE 1996



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Ciudad Guzmán, Jalisco., 2 de Marzo de 1996.

C. PROFR. (A) MARIA ISABEL ALVAREZ CARDENAS
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: LA AGRESIVIDAD EN SUS DIFERENTES FORMAS DE EXPRESION COMO UNO DE LOS FACTORES DETERMINANTES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR, opción TESIS a propuesta del asesor C. Profr. JESUS FRANCISCO FLORES AGUIRRE, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

G. P. S. J.
Unidad Pedagógica Nacional
N. L. G., AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Ciudad Guzmán, Jalisco., 2 de Marzo de 1996.

C. PROFR. (CA) ROSENDA ARANDA GARCIA
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: LA AGRESIVIDAD EN SUS DIFERENTES FORMAS DE EXPRESION COMO UNO DE LOS FACTORES DETERMINANTES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR, opción TESIS a propuesta del asesor C. Profr. JESUS FRANCISCO FLORES AGUIRRE, manifiesto a usted que reúne los requisitos academicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



A T E N T A M E N T E

LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
CD. GUZMAN, JALISCO



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Ciudad Guzman, Jalisco., 2 de Marzo de 1996.

C. PROFR. (A) MA. TERESA LOPEZ RUIZ
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: LA AGRESIVIDAD EN SUS DIFERENTES FORMAS DE EXPRESION COMO UNO DE LOS FACTORES DETERMINANTES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR, opción TESIS a propuesta del asesor C. Profr. JESUS FRANCISCO FLORES AGUIRRE, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



A M E N T E

DR. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144
D. GUZMAN, JALISCO



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Ciudad Guzmán, Jalisco., 2 de Marzo de 1996.

**C. PROFR. (A) MARTHA LETICIA TRUJILLO CERVANTES
P R E S E N T E :**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: LA AGRESIVIDAD EN SUS DIFERENTES FORMAS DE EXPRESION COMO UNO DE LOS FACTORES DETERMINANTES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR, opción TESIS a propuesta del asesor C. Profr. JESUS FRANCISCO FLORES AGUIRRE, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



A T E N T A M E N T E

G. F. R. J.

**LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
CD. GUZMAN, JALISCO UPN No. 144**



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

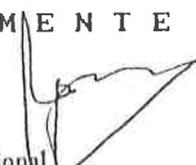
Ciudad Guzman, Jalisco., 2 de Marzo de 1996.

C. PROFR. (A) SOFIA VILLALVAZO VALENCIA
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: LA AGRESIVIDAD EN SUS DIFERENTES FORMAS DE EXPRESION COMO UNO DE LOS FACTORES DETERMINANTES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR, opción TESIS a propuesta del asesor C. Profr. JESUS FRANCISCO FLORES AGUIRRE, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E


LIC. AGUSTIN FRANCO GALLEGOS
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN No. 144

DEDICATORIAS

Con respeto y gratitud a los
Maestros de Licenciatura que
supieron orientarnos para llegar
a la meta deseada.

Con mucho cariño:
A nuestros hijos y esposo
que nos brindaron su apoyo
para nuestra superación y
alcanzar lo que tanto anhelamos.

Con cariño y agradecimiento a
nuestros familiares y amistades
que, gracias a la comprensión y
ayuda brindada, pudimos llegar
hasta este fin.

Al Profesor Jesús Francisco Flores Aguirre.
Nuestro sincero agradecimiento por
haber asesorado con su experiencia y
cultura este trabajo de investigación.

A los hijos que no han nacido,
para quienes deseamos un mundo
nuevo y una educación a la medida
de su época.

A ti compañero maestro, que en
este presente de circunstancias
adversas aún me acompañas en
las filas del heroico magisterio
nacional.

I N D I C E

	PAGS.
I. INTRODUCCIÓN	12
II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	14
1) Antecedentes	14
2) Definición del problema	14
3) Justificación	15
4) Objetivos	16
III. ASPECTO BIOGENÉTICO	18
1) Organización de las estructuras nerviosas	18
2) Modelo de desarrollo de personalidad	28
IV. ASPECTO PSICOLÓGICO	29
1.-Escuelas de Psicología	29
2.-Reflexología: Condicionamiento y Aprendizaje	30
3.-La conducta: Conductismo y Neoconductismo	31
4.-El Neoconductismo	32
5.-La percepción de Gestalt	33
6.-La inteligencia: La psicología genetista de Piaget	34
7.-El psicoanálisis clásico	35
8.-La teoría Kleniana	38
9.-Escuela psicoanalista de Jung	39
10.-El complejo de Edipo	40

11.-Rasgos fundamentales de la personalidad	42
12.-Factores hereditarios en el desarrollo del niño	43
13.-Fases de la personalidad	44
14.-Factores que intervienen en la personalidad	45
a)Factores internos - endógenos	45
b)Factores externos - exógenos	47
15.-La percepción	48
a)Características generales de la percepción	48
b)Integridad de la percepción	50
c)Carácter racional de la percepción	51
d)Carácter selectivo de la percepción	52
e)Desarrollo de la percepción de los niños	54
16.-Dinámica del ajuste psíquico	57
a)Frustración y/o conflicto	58
17.-Emociones que provocan conducta agresiva	62
18.-El autoconcepto	66
19.-La ansiedad: el niño flexible	67
20.-El surgimiento y el declinar de la agresión	68
21.-Maltrato Psicológico	73
V.ASPECTO SOCIAL	75
1.-Desarrollo social	75
2.-El abandono	79
3.-Excesiva protección	80
4.-Hogares deshechos	82
5.-Discordia entre los padres	83
6.-Relaciones entre hermanos	85
7.-Celos	85
8.-Las comparaciones	86

9.-La restricción y el maltrato psicológico	87
10.-La disciplina	90
11.-Altruísmo	91
12.-Influencia de la televisión	92
13.-El vecindario	97
VI.CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	99
VII.BIBLIOGRAFÍA	102
VIII.ANEXOS	104

INTRODUCCIÓN

La humanidad entera, se cuestiona cuales son los fenómenos recurrentes que influyen en el crecimiento de la violencia a nivel mundial. Una explicación posible, es la existencia de instintos agresivos en los seres vivientes, animales y humanos.

La psicología contemporánea habla mucho de la agresividad relacionándola, así como las guerras que asolan a la humanidad, con un instinto primitivo que se considera que debería debilitarse, mediante la convivencia social y la educación. Si se admite que la agresividad es una dolencia o, una especie de delirio de persecución, hay que encontrar las causas y una naturaleza de la "enfermedad" para remediarla.

¿Qué es lo que oscurece el problema? En confundir la agresividad con odio. La diferencia es considerable. La agresividad instintiva que evidencia un desbordamiento de fuerzas y de actividad, es comparable a la agresividad de una bestia salvaje. Pero la bestia salvaje que ha devorado a su presa se duerme satisfecha y su agresividad solo tiende a satisfacer sus necesidades (hambre, sed, etc.).

Los odios humanos son muy diferentes: en primer lugar, son inextinguibles, van acompañados de calumnias, de falsos testimonios, de medios incesantes de publicidad que no conceden tregua. Los odios de pueblo a pueblo, por motivos religiosos o racistas se han caracterizado por una refinada ferocidad que ninguna bestia salvaje puede alcanzar, ya que el impulso de la bestia salvaje va dirigido a una satisfacción inmediata, "en caliente", sólo es una manifestación natural. En los humanos, al contrario, es una perversión de la naturaleza, este lado perverso es lo

que explica su carácter. Las antiguas guerras de religión, los horrores hitlerianos son ejemplos de ello.

La causa de esta ferocidad concentrada reside en el hecho de que tales odios no son una manifestación de fuerza natural, sino la expresión inconfesable de motivos ocultos, que se manifiestan en otras formas. Una religión que quiere convencer a la opinión universal de la verdad de su doctrina debe hacerse amar por el ejemplo y por las buenas obras, pero no debe propagar por la fuerza, ni por medio alguno de presión, disimulado o no.

Estas nociones psicológicas nos explican la paradoja fundamental en virtud de la cual los culpables actúan llenos de odio contra sus víctimas con la finalidad de justificar lo injustificable, mientras que las víctimas se ven obligadas, como única preocupación, a escapar de sus perseguidores, a responder con violencia.

Así pues, el odio exterioriza un malestar interno y una mentira con la que el rencoroso se engaña a sí mismo. El malestar por esa mentira es lo que lo hace tan agresivo, de esta manera, estos odios terribles, origen de catástrofes, no tiene justificación posible. Si se escuchara al rencoroso, nos llevaría a buscar fuera de él, las causas de sus supuestas desgracias, cuando en realidad acusa a los inocentes para desviar el sentimiento de culpabilidad que le abrumba. La mentalidad torcida y mentirosa de los líderes, crea las grandes catástrofes y produce odios por nada, verdadera enfermedad de nuestro mundo.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.- Antecedentes

Uno de los aspectos más importantes dentro de la problemática de la práctica docente, lo constituye sin duda, la agresividad y sus diferentes formas de expresión y repercusión en el aprendizaje, por lo que es necesario analizarlo más a fondo.

En nuestro quehacer educativo es primordial estar observando y revisando continuamente los factores que intervienen en nuestra labor, con el propósito de crear un ambiente propicio que nos permita desarrollar con éxito las diversas actividades.

Por lo anterior creemos que la falta de práctica de normas de conducta repercute en el desarrollo físico y psíquico del niño el cual es preciso para iniciar el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que este es un problema es común en la mayoría de las escuelas primarias y gran parte de los maestros se han enfrentado con él mas de alguna vez. También resulta de gran importancia el estudio de normas de conducta, ya que es un aspecto fundamental en el ámbito educativo, pues la escuela es el agente socializador por excelencia y en ella se pueden generar normas o reforzarlas, de manera que garanticen el bienestar individual y social.

2.- Definición del problema

La agresividad es una de las alteraciones de conducta mas relevante en la infancia, aunque sólo sea por su frecuencia entre la población escolar.

Una definición de lo que tomaremos como problema central "La agresividad", nos dice que es un acto contrario de otro, que es un desequilibrio psicológico que provoca la hostilidad de una persona a las otras que la rodean.

La realidad es dura si tomamos en cuenta que en cada grupo encontramos mínimo un niño con este tipo de problema y en ocasiones no hacemos caso de lo que vemos, seguimos como maestros, siendo pasivos.

Es importante por ello, que padres y maestros puedan comprender lo que esta viviendo el niño, la calidad de sus procesos, a fin de no rechazarlo ni castigarlo, ? porque ello aumentará su agresividad.

3.- Justificación

La práctica docente es un proceso social cuyos efectos, positivos o negativos, tienen una profunda influencia en el devenir histórico de la sociedad. Tradicionalmente, se ha concebido como un instrumento ideológico a través del cual el sistema socioeconómico vigente, busca perpetuarse.

Ante esta situación, los maestros debemos más que nunca estar concientes de la realidad imperante y buscar nuevas formas que nos permitan lograr la transformación eficaz y adecuada de nuestra labor educativa.

El comprender las dificultades de conducta irregular y agresiva de los niños, nos servirán de base para ayudarlos en el desarrollo de sus habilidades biopsicológicas, ^{social} pues a mayor reconocimiento de la naturaleza de esta conducta agresiva, permitirá mantener y seguir el curso de nuestra labor docente, hasta obtener mejores

resultados a nivel educacional, personal y social en beneficio del niño, de la familia y la escuela.

Tanto las teorías que se basan en las relaciones estímulo-respuesta, como las que tienen una fundamentación estructural presuponen la necesidad de la respuesta del sujeto perceptor para verificar la eficiencia de la información.

Resulta de gran importancia que la práctica docente esté vinculada a la problemática que presenta la comunidad para que de esta forma la educación se convierta en una alternativa susceptible de mejorar la sociedad en conjunto.

Conductas como la agresividad obstaculizan de alguna manera el desarrollo normal de las actividades escolares, por lo que se considera lo anterior como un problema serio para padres y maestros, razón por la cual nos interesamos más en investigar sobre el niño agresivo.

Es muy importante contar con un amplio marco teórico que sirva de base y fundamento para plantear explicaciones sobre el problema adoptado, se tomarán en cuenta tres aspectos: el biogénético, el psicológico y el social para lograr un mejor entendimiento de la realidad estudiada.

4.- Objetivos

-Observar las repercusiones que tiene la falta de normas de conducta en el desarrollo físico y psíquico del niño.

-Recopilar información relacionada con las conductas agresivas para aplicarla en beneficio de la educación.

-Conocer la información para comprender mejor en su momento las manifestaciones agresivas.

-Comprender que toda conducta agresiva tiene un antecedente psíquico, biológico y social que lo origina.

-Buscar ayuda adecuada en profesionales que conozcan más sobre problemas de agresividad.

ASPECTO BIOGENÉTICO

1. Organización de las estructuras nerviosas

La sistematización de las estructuras nerviosas no es, en realidad, otra cosa, que el estudio topográfico y funcional de los núcleos de la sustancia gris y de los fascículos que integran la sustancia blanca, los cuales en conjunto, constituyen el neuroeje o sistema nervioso central. Este neuroeje está esencialmente constituido en su parte noble por células, denominadas neuronas.

La neurona está adaptada morfológicamente a las funciones de elaboración y conducción del influjo nervioso. Para que ello sea posible, el cuerpo celular manda hacia la periferia una serie de prolongaciones encargadas únicamente de la conducción. Pero la multiplicidad y longitud de las vías que por él discurren, hacen necesaria la articulación cabo a cabo y en series ordenadas de las diferentes neuronas.

La sustancia gris se caracteriza precisamente, por ser el lugar en que se reúnen los cuerpos celulares y, también, el sitio donde las neuronas se articulan entre sí. En ella, pues, es donde radican los verdaderos centros anatómicos y funcionales.

La sustancia blanca, formada por el acoplamiento de las innumerables prolongaciones celulares, es, sobre todo desde el punto de vista funcional, un aparato de transmisión.

El interés de estas transmisiones interneuronales, fundamento de la sistematización, se comprenderá mejor y resultará más si se tienen en cuenta los

diferentes medios que poseen los elementos del organismo para poder realizar, su perfecta y funcional integración.

El papel del sistema nervioso consiste en unir rápidamente y coordinar la acción de las diferentes partes del organismo, percibir las excitaciones tanto del mundo externo como del mundo interno; provocar respuestas rápidas a estas percepciones ya sean de índole motora, secretora, sensitiva o psíquica.

El sistema nervioso, en última instancia, realiza la integración activa y personal del organismo.

No es que el cerebro esté programado para la agresión, "No existe un programa neuronal filogenético, como muchos han afirmado, para la agresión en el hombre, pero existen arreglos neuronales, los cuales pueden ser organizados por la experiencia para funcionar en diversas actividades, desde el control completo de cada tendencia hasta el comportamiento agresivo en sus formas más impulsivas y destructivas.

Aunque hasta ahora no se ha encontrado un centro de agresividad en el cerebro animal o humano, esto no significa que los organismos animales y humanos no puedan estar biológicamente predispuestos a comportarse de forma agresiva bajo circunstancias definidas. Y aunque todavía no hemos encontrado un centro como tal, no se puede inferir que no se le encontrará en el futuro, pero tampoco se puede considerar probable.

Parece que en el hipotálamo existe también un lugar para algo que se puede llamar impulso de placer. McLean nota (según Mary Maxwell, 1984, p. 69) que la

ubicación de impulsos tales como la alimentación, el apareamiento y la lucha, virtualmente se traslapan en el cerebro. Él piensa que esto puede explicar, entre otras cosas, como la emoción agradable de manejar imprudentemente o la atracción hacia deportes peligrosos, que son síntomas del valor físico, un componente de la Agresividad Espontánea.

La genética del comportamiento tiene una posición clave entre la biología y las ciencias sociales, porque los genes pueden influir en el comportamiento social sólo a través de los individuos. Hay gente que considera a la agresividad como innata y hay otra que acusa a la sociedad: sus desigualdades, sus injusticias y la violencia latente, aunque lo más importante se encuentra en otra parte, en la familia y en la educación. Karli cree que "tan pronto como la personalidad se forma, es muy difícil volver atrás. Porque no se trata solamente de los hábitos, sino verdaderamente de diferencias en el desarrollo y funcionamiento de estructuras cerebrales. Pero al comienzo todo es posible justamente porque el cerebro es todavía maleable."

"Ya no debemos concentrarnos sobre algún llamado 'sustrato agresivo' en el cerebro, sino más bien sobre un número de procesos y mecanismos específicos por medio de los cuales el organismo individual forma y mantiene su relación dinámica hacia su ambiente".

El papel de la herencia se reduce al funcionamiento de genes. Vale la pena citar lo que escribe sobre el tema Bandura (1973), a quien, a menudo erróneamente, se considera que sólo reconoce determinantes ambientales del comportamiento y rechaza los factores genéticos. Se sabe hoy, que los genes no producen el comportamiento sino que engendran enzimas que influyen en los

procesos bioquímicos y el desarrollo estructural, el cual, en turno, pueda influir potencialidades de respuestas. Así pues, para comprender los medios por los cuales las variaciones genéticas afectan al repertorio de respuestas agresivas, se necesita un conocimiento de los enlaces entre genes, mecanismos neurofisiológicos y capacidades conductuales para actuar agresivamente. "Algunas características son altamente hereditarias y difíciles de modificar, mientras otras, que son sólo indirectamente influenciadas por factores genéticos, pueden ser muy susceptibles a influencias ambientales. Así pues, la importancia atribuída a las influencias sobre la agresividad mediadas genéticamente depende de su modificabilidad por la experiencia".

Una modificación en el patrón de conducta de un recién nacido, junto con un trastorno de diversas funciones del cuerpo, puede tener origen en trastornos emotivos o en procesos metabólicos de la madre. La sangre transformada por ansiedades o estímulos de la madre puede, y en ciertas instancias debe irritar al feto, como demuestra el inmediato acrecentamiento de su actividad corpórea. Un feto sometido a repetidos estímulos de ésta clase puede mantener a través del último período de su vida intrauterina un estado de irritabilidad e hiperactividad.

La fatiga excesiva de la madre, la exposición al ruido y vibración prolongados, la posibilidad de desarrollo de alergias fetales, son todos los factores de importancia problemática. Este problema del ambiente fetal ofrece pues la posibilidad de una menor adaptabilidad del niño a su nuevo ambiente al nacimiento volviéndose menos capaz de utilizar con éxito al alimento, además su conducta puede estar profundamente modificada haciendo de él un infante irritable, nervioso y llorón.

Todos los hombres nacen, pero lo hacen de diferentes formas. Hasta el momento que precede al comienzo del nacimiento, cada feto tiene sus predisposiciones constitucionales propias, que dependen de la estructura genética y del ambiente intrauterino particular en que se ha desarrollado. Pero el nacimiento es un hecho, y un hecho algo violento. Un grupo de psicoanalistas (los Rankianos) han construido un sistema psicológico completo alrededor del trauma del nacimiento.

Existen algunas indicaciones de que el modo de nacer, sea rápido o lento, espontáneo o ayudado con instrumentos, puede estar relacionado con características de la personalidad como hiperactividad y agresividad. A semejanza de la madre, el bebé también sufre momentos traumáticos que llegan a su máximo nivel en el momento en que su cabeza debe pasar por un canal tan estrecho, pero sobre todo por el brusco cambio del no ser al ser.

Cuando el niño nace, es un ser desprovisto, indefenso, que necesita de la ayuda de otros para subsistir; anteriormente sus necesidades biológicas estaban insatisfechas, ahora tiene que luchar por respirar y alimentarse (succionar), por herencia el niño trae tendencias instintivas, impulsos, reflejos y una vitalidad potencial, o nivel de energía, sujeta a constantes modificaciones a través de la nutrición, enfermedad y presión del medio ambiente. Después poco a poco comienza a adquirir hábitos, experiencias, condiciona reflejos que le van a permitir satisfacer a medida que se desarrolla las necesidades que se le van presentando.

Algunos antropólogos culturalistas al realizar observaciones y relacionar las costumbres sobre alimentación destete en la visión genética, muestran que los

niños alimentados a pecho durante un largo período y los destetados tardíos conservan relación con la generosidad, el altruismo, el optimismo, con una conducta pacífica y cooperativa, en tanto los que recibieron una lactancia materna pobre o fueron destetados prematuramente, coinciden en cuanto a la arrogancia, agresión e impaciencia, hostilidad, suspicacia y abatimiento nostálgico. (1)

La idea de la frustración oral, la impaciencia oral y el sadismo son inseparables es un dogma firmemente sostenido por las teorías psicoanalíticas de la personalidad.

El niño desde su nacimiento está capacitado para demostrar sentimientos distintos, placer, inconformidad, siendo este último el pie para que de ahí parta a la hostilidad y posteriormente se transforme en una conducta agresiva. Un factor objetivamente verificable es el destete, frustración impuesta al niño desde el mundo exterior y supone un impacto traumático.

Algunos actos negativos (manoteos, pataleo, berrinches) son eficaces para aliviar la frustración y son respuestas agresivas.

Desde los primeros años nos enseñan mediante castigos a controlar la agresión, así nos encontramos ante el conflicto de expresar la agresividad y el temor de las consecuencias si lo hacemos así, la persona que sufre un conflicto o una frustración aprende ante todo a hacer algo para aliviarlos.

Con Darwin desde el campo de la biología, y, desde la medicina irrumpieron los conceptos de instinto y constitución. Posteriormente, el primero fue de nuevo

(1) Clyde Kluckahn La personalidad p. 419

definido como impulso animal o necesidad humana, cuya instrumentalidad apareció clara a través de las experiencias de éxito y fracaso.

Todas las tendencias derivan de los instintos. Pero en el hombre, los instintos nunca son puros, sobre todo por la intervención de la vida cognoscitiva.

Instintos y tendencias no se identifican, la tendencia es el comienzo de movimientos no voluntarios de actos que se han adquirido en el período prenatal o en los primeros tiempos de vida, el instinto, por el contrario, se hereda.

Los instintos propios de la edad son los fenómenos psíquicos más ligados a la vida, orgánica, las primeras manifestaciones de la nueva individualidad.

En los primeros años de vida el niño se abandona a los impulsos instintivos. Estos impulsos surgen de un estado de incomodidad interna, de un sentido de displacer causado por necesidades particulares orgánicas y psíquicas que actúan como impulso hacia ciertos objetos externos momentáneamente capaces de restablecer el equilibrio. La duración del interés del niño está en estrecha relación con sus necesidades o tendencias del momento.

La necesidad es, el excitante físico o psíquico, la causa del movimiento instintivo; la tendencia, disposición o inclinación es la fase motriz de este proceso; el sentimiento es la relativa carga afectiva que acompaña al fenómeno, mientras que el interés expresa tanto el valor subjetivo dictado por la necesidad transitoria como el valor objetivo que una cosa adquiere entre otras mil en perspectiva del niño.

Todos estos fenómenos psíquicos nacen en los instintos y de éstos toman energía y movimientos, por eso todos, son actos instintivos; son fuerza irracional y afectiva del hombre, el extracto originario de la vida psíquica, condición del desarrollo ulterior.

La niñez es en mayor proporción, que cualquier otro período de la vida, un período de adecuación fluctuante de la totalidad del organismo para resistir y ajustarse con éxito a las presiones del ambiente de expansión.

La polaridad placer y dolor.

Los sentimientos elementales de placer y dolor son indefinibles.

Podemos decir que el dolor, al contrario del placer, es un estado psíquico que deseamos no experimentar.

El término dolor es una palabra ambigua que la mayor parte de los psicólogos prefieren sustituir por desagrado, término exclusivamente afectivo.

El placer estimula la búsqueda de las posturas y de los movimientos agradables y procura prolongarlas; el dolor por lo contrario provoca repulsión, que se manifiesta en descontento y en actos de defensa. El placer se traduce en una orientación de deseo y de búsqueda, en una actitud positiva; el dolor en una orientación de repugnancia y de rechazo, a una actitud negativa.

Nuestro yo acepta el placer y huye del dolor, sin importarle la eficacia a la impotencia de su reacción.

El placer y el dolor dependen del estado de conciencia.

El placer de la vida, surge de un estado de equilibrio, del desenvolvimiento normal de las funciones orgánicas que producen en nosotros una sensación de bienestar.

La adaptación al dolor y al placer está en relación con los hábitos y con las condiciones de vida normal.

El término restricción "es amplio". Pero en todas las formas de restricción existe de común la situación que la libre respuesta (por lo común en parte de motriz) de la cual el sujeto es capaz no está permitida. La restricción puede ser aplicada por medios físicos, como el fajado del cuerpo de un niño, o el inválido obligado a moverse, o incluso por medios psíquicos como el empleo de amenazas, advertencias y prohibiciones. El impedimento de movimiento provoca una conducta de agresividad en el niño pequeño.

La restricción prolongada, cuando está acompañado de frustración o sumisión, puede ser un factor que produce retardo de otra clase, particularmente un frenamiento del ritmo, que puede ser un factor en la obstinación, en la torpeza, o falta de atención buena y sostenida. La torpeza puede ser resultado de una ansiedad crónica asociada con fuertes tendencias agresivas.

En su origen las percepciones y apercepciones del medio físico y social por el hombre adulto fueron, como las del niño, elaboradas con una gran variedad de influencias dramáticas y, a menudo, morales.

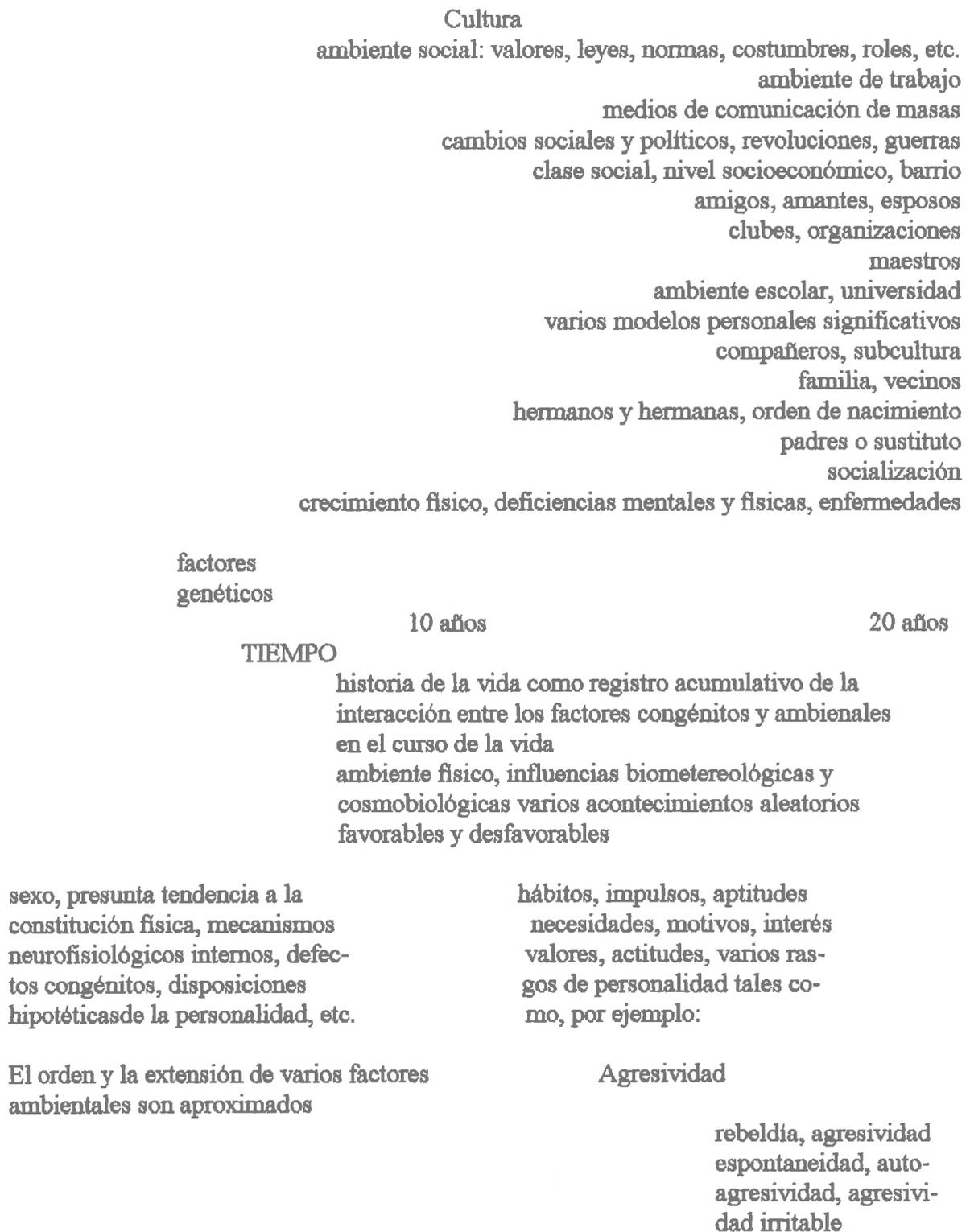
2701

En occidente, los primeros pasos hacia la objetividad científica se dieron en el campo de la astronomía y en la medicina. El resultado fue un Universo diferente, y en consecuencia los adelantos en la química, en la geología, en la biología y paleontología dieron lugar, con el correr del tiempo, a una revolución completa en las creencias del hombre, tanto en lo que se refiere a su origen como a su lugar en la naturaleza. Y recientemente la creencia de la personalidad ha terminado por transformar las nociones del hombre sobre sus propias aptitudes y poderes.

Un ser humano no crece en el vacío; su evolución no está únicamente determinada por el ambiente físico como sostuvieron los biólogos, y por el familiar como demostrara Freud, sino que como comprobaron los datos reunidos por los antropólogos culturistas, por instituciones de grupos sociales y culturales mayores, que son enlazadas, predicadas y practicadas no solamente por los ancianos, sino también por minorías conductoras (figuras representativas) e incluso por la mayor parte del grupo en el que el individuo crece.

De Freud provino la primera teoría dinámica relativamente comprensiva de la personalidad - el psicoanálisis -. Fenómenos que Freud explicó en parte, ejemplifican fenómenos diversos como: distorsiones en el hablar y escribir, actos fallidos al leer o interpretar, juegos, creaciones artísticas y literarias, la amplia y variada escala de los síntomas neuróticos y de las perversiones sexuales, y todas estas como comprensiones a las necesidades que el individuo tiene que expresar y satisfacer abiertamente.

2. Un modelo de desarrollo de personalidad



Elaborado en 1974, revisado en 1988

ASPECTO PSICOLÓGICO

La psicología tiene por objeto develar una verdadera naturaleza de lo humano de forma sistemática y experimental, lo que le ha valido ser considerado como creencia.

Algunas de las teorías psicológicas - abiertamente contrapuestas en ocasiones - que tratan de explicar las complejas motivaciones de la conducta humana en su dilatada dimensión, son expuestas a continuación.

1.- Escuelas de Psicología							
ESCUELAS	ESTRUCTURALISTA	FUNCIONALISTA	GESTALT	BEHAVIORISMO	PSICOANALISIS	TOPOLOGIA	REFLEXOLOGIA
OBJETO DE ESTUDIO	CONCIENCIA	CONCIENCIA Y CONDUCTA	CONCIENCIA -	COMPORTAMIENTO -	INCONCIENTE	COMPORTAMIENTO	COMPORTAMIENTO -
TEMAS PRINCIPALES -	SENSACION	ADAPTACION LEARNING	PERCEPCION Y MEMORIA	COMPORTAMIENTO ANIMAL -	NEUROSIS	PSICOLOGIA ANIMAL	CONDICIONAMIENTO
METODO	INTROSPECCION Y OBSERVACION	INTROSPECCION Y OBSERVACION	INTROSPECCION Y OBSERVACION -	EXPERIMENTAL	METODO CLINICO LIBRE	EXPERIMENTAL -	EXPERIMENTAL
ENCUADRE	ATOMISTA	TOTALISTA	TOTALISTA -	ELEMENTISTA	ELEMENTISTA	TOTALISTA	ELEMENTISTA
NIVEL DE INTEGRACION	BIOLOGICO	BIOLOGICO	BIOLOGICO Y PSICOLOGICO	BIOLOGICO	BIOLOGICO Y PSICOLOGICO	FISICO Y FISIOLOGICO -	BIOLOGICO
AREAS	MENTE	MENTE Y MUNDO EXTERIOR	MENTE	CUERPO Y MUNDO EXTERIOR	MENTE	CUERPO Y MUNDO EXTERIOR	CUERPO Y MUNDO EXTERIOR
AÑO DE COMIENZO	1870	1896	1912	1913	1892	1912	1902
AUTORES	HUNDT TICHENER	DEWEY WOODWORTH	WERTHEIMER - KOEHLER KOLFFKA	WATSON	FREUD	LEWIN	PAULOV

2.- Reflexología: Condicionamiento y aprendizaje

Ivan Pavlov nació en Riazan (Rep. de Rusia) en el año de 1849.

Con motivo de un trabajo que se hallaba realizando con perros sobre la digestión, tuvo ocasión para comprobar que los animales segregaban saliva antes de que vieran efectivamente la comida; justo en el momento en que podían escuchar la campanilla que anunciaba la hora de la alimentación. Esta observación llevó a Pavlov a la formulación de una teoría sobre el proceso de condicionamiento de los reflejos.

Los postulados de Pavlov fueron asumidos por la escuela *reflexológica*, que aplica los descubrimientos del sabio ruso en la curación de las enfermedades mentales. Según esta escuela, los trastornos psíquicos tienen una base eminentemente fisiológica. Sin olvidar la diferencia que hay entre animales y hombres, los reflexólogos subrayan una actividad nerviosa común a ambos.

Por ende, los trastornos neuróticos serían el resultado de una "falsa" conexión entre los estímulos y las respuestas. Los constipados, las diarreas persistentes, los vómitos, el asma, los tics, la anorexia (pérdida de peso) pueden constituir, en algunos casos, manifestaciones neuróticas de este tipo que afectan tanto a niños como a adultos.

Aunque los reflexólogos no hacen mención explícita al psicoanálisis para abordar los problemas psíquicos, postulan la importancia de un tratamiento basado en las *conversaciones*. Pavlov vio en la palabra estímulo condicionado de orden superior, sobre todo cuando el paciente de halla en un estado de relajación semejante al sueño o a la ensoñación.

3.- La conducta: Conductismo y Neoconductismo

Para el conductismo, la personalidad es un sistema de respuestas, la suma total de las reacciones de un sujeto y sus tendencias a la reacción.

Conductistas: Pretenden que cualquier cambio de conducta es aprendizaje.

Consideran a los resultados observables del aprendizaje como sinónimo del aprendizaje mismo. (2)

El conductismo como característica esencial su frontal oposición a la psicología de la conciencia en general, y a la de la introspección en particular.

La propuesta del conductismo es muy simple: hay que romper con el pasado, abandonar de una vez por todas el concepto - y por ende el estudio - de la conciencia. Hay que construir una nueva ciencia basada en la *conducta*. De ahí el nombre de *conductismo*.

El conductismo propugna la norma positiva y constructiva de extender los métodos de la psicología animal a la psicología humana.

Los trabajos y experimentos realizados con animales por Edward Thorndike, iban a dar al conductismo el soporte necesario para elaborar su *teoría sobre la conducta*. Thorndike retomó las tesis darwinistas y caminó a la par de Pavlov por el sendero del asociacionismo.

(2) Gordon H. Bower. Teoría del aprendizaje p. 515

John Watson (1878-1958), creador del conductismo, popularizó la biología darwiniana en su aplicación a la conducta humana, y creó uno de los primeros laboratorios de psicología animal. A través de sus estudios objetivos de las emociones, llegó a la conclusión de que las únicas de ellas no aprendidas eran el miedo, el amor y la ira.

Watson llevó a cabo un largo trabajo experimental durante el que observó diariamente a cientos de niños durante el primer mes de vida, para investigar las respuestas emocionales de los niños recién nacidos. Ello le llevó a identificar con precisión el tipo y la variedad de las conductas congénitas (que se traen al nacer) presumiblemente heredadas. El niño puede ejecutar movimientos desordenados pero no sin sentido; utiliza sus diversos tejidos y órganos corporales, como la secreción glandular y la contracción muscular. El *condicionamiento*, es decir, las conductas aprendidas, empiezan a iniciarse a edad temprana, como, por ejemplo, la utilización de una de las manos para asir los objetos.

Así mismo descubrió las sensaciones básicas que desencadenan el miedo (sonidos fuertes), la cólera (impedimento de moverse libremente) y el amor (cosquillas, palmadas y caricias).

4.- El Neoconductismo

Las diferencias principales entre el conductismo moderno - o neoconductismo - y el conductismo de Watson, se refieren a la superioridad teórica del primero así como a la aceptación de la conciencia entre sus categorías teóricas. Hull partió del estudio de Pavlov sobre el reflejo condicionado.

Hull fue un conductista metodológico, pero no aceptó la negación de la conciencia como proponían Watson y los primeros conductistas. Abordó el problema de las variables intervinientes, sirviéndose para ello de un método preciso y medible.

Muy impregnado del espíritu científico de las matemáticas y la física, decidió desarrollar un sistema que puede denominarse como hipotético-deductivo porque se basa en hipótesis interconectadas dentro de un sistema lógico, de modo que puedan deducirse sus consecuencias.

Hull estaba plenamente convencido de que el avance de la psicología dependía de la posibilidad de cuantificar sus resultados. Es decir transformar los datos en cifras, números y escalas.

5.- La percepción Gestalt

Esta escuela psicológica inició sus trabajos en Alemania, aunque la inseguridad personal de la mayoría de psicólogos de la Gestalt durante el nazismo, los obligó a emigrar a Estados Unidos, lugar en donde se desarrolló la mayoría de investigaciones de este grupo.

Si hubiera que elegir una frase sencilla que definiera los postulados básicos de la teoría Gestalt sería ésta: *el todo es algo distinto a la suma de sus partes*.

Hacia el año 600 a. de C. el sabio chino Lao-Tsé expresó la noción de que la *suma de las partes es diferente del todo*. La Gestalt haría suyo este postulado, con lo que dieron lugar a un nuevo planteamiento sobre la percepción.

Los principios fundamentales de esta escuela psicológica son:

-El todo domina las partes y constituye la realidad primaria, el dato primero de la psicología.

-El todo no es la suma, ni el producto, ni una simple función de sus partes, sino un campo cuyo carácter depende principalmente de sí mismo.

La escuela gestaltista dio prioridad al estudio de la *percepción* sobre el del *aprendizaje*, tal y como éste había sido considerado por la psicología anterior.

6.-La inteligencia: La psicología genética de Piaget

El desarrollo es definido por Piaget como el pasaje de un estadio del menor equilibrio a otro más *complejo y equilibrado*. El equilibrio, en psicología, se caracteriza por la *estabilidad* (por la compensación), (sino anticipar, las perturbaciones que pueden sufrirse).

Piaget, ha dividido para su estudio el desarrollo de la inteligencia en 6 estadios o períodos, cada uno de los cuales supone un avance en relación con el anterior.

Los actos interiores y exteriores, tanto en niños como adultos, Piaget los contempla producidos por la *necesidad*. Esta necesidad es el indicador de que se ha producido un desequilibrio en el sistema, y éste no volverá a restituirse hasta que la necesidad quede satisfecha. Un ejemplo inmediato y sencillo es cuando tenemos sed; una vez satisfecha ésta el equilibrio vuelve a establecerse.

Tratemos, dice Piaget, de *asimilar* el mundo exterior a nuestras estructuras constitutivas, y a reajustar o acomodar ésta a los objetos externos. El término *adaptación* es utilizado para indicar el equilibrio de tales asimilaciones.

Los momentos que marcan la aparición de estructuras sucesivamente construyeras son:

1.- *Estadio de los reflejos o montajes hereditarios*, al que corresponden las primeras tendencias intuitivas y las primeras emociones.

2.- *Estadio de los primeros hábitos motores y de las primeras percepciones organizadas*, así como de los primeros sentimientos diferenciados.

3.- *Estadio de la inteligencia sensorio-motriz* o práctica (anterior al lenguaje), que corresponde a regulaciones afectivas elementales y a las primeras fijaciones exteriores de la afectividad (hasta los dos años).

4.- *Estadio de la inteligencia intuitiva*, de los sentimientos interindividuales espontáneos y de las relaciones sociales de la sumisión al adulto (de 2 a 7 años).

5.- *Estadio de las operaciones intelectuales concretas* (aparición de la lógica) y de los sentimientos morales y sociales de cooperación (de 7 a 12 años).

6.- *Estadio de las operaciones mentales abstractas*, de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en el mundo de los adultos.

La teoría de Jean Piaget nos describe el proceso y los mecanismos mediante los cuales el individuo construye sus propios conocimientos a partir de sus experiencias en su vida cotidiana. Conocer un objeto es actuar sobre él.

✓ 7.- El psicoanálisis clásico

Sigmund Freud nació en mayo en 1856 en Freiberg, pequeña ciudad de lo que actualmente es Checoslovaquia, pero que pertenecía a la sazón del Imperio Austro-húngaro.

El legado de sus investigaciones no se centra en la medicina como tal, sino que deben su reconocimiento histórico a la elaboración de un método que parte del *inconsciente* para tratar las enfermedades mentales: *el psicoanálisis*.

El término *inconsciente* es el más popular del psicoanálisis, hasta el punto que identifica el psicoanálisis mismo. Los psicoanalistas prefieren explicar el inconsciente como una dimensión de lo psíquico, radicalmente diferenciada de la conciencia aunque vinculada con ella, o también con las expresiones verbales del sujeto que se infiltran a través del discurso. La idea de lo inconsciente llega al psicoanálisis a través de dos caminos: la filosofía y la psicología de la época. En síntesis, se podría concebir lo inconsciente como una degradación de la conciencia.

Freud partía de un hecho simple para ilustrar lo inconsciente: cualquier representación o elemento psíquico puede estar presente en nuestra conciencia y luego desaparecer.

Según la teoría psicoanalítica, las representaciones del inconsciente tienen la particularidad de incidir de manera decisiva en la vida psíquica del sujeto (neurosis); son eficaces. Para los psicoanalistas, los síntomas propios de la neurosis o la psicosis son el efecto de algo que el sujeto no conoce, pero lo suficientemente eficaz como para contrariar la misma voluntad. Piénsese en un síntoma como el insomnio, en que el propósito consciente de dormir, se ve obstaculizado por alguna preocupación inconsciente.

El psicoanálisis emplea el término de pulsión (impulso que tiende a la consecución de un fin) para el estudio del comportamiento humano.

La pulsión es un impulso que se inicia con una excitación corporal (estado de tensión), y cuya finalidad última es precisamente la supresión de dicha tensión. Hay dos tipos de pulsiones, la pulsión sexual o de vida y la pulsión de muerte.

La libido es la energía que pone en marcha la pulsión sexual, y puede presentar diferentes alternativas según esté dirigida a los objetos (libido objetal), o bien se dirija al propio Yo del sujeto (libido narcista).

El psicoanálisis establece una serie de fases a través de las cuales se verifica el desarrollo del sujeto. Desde el punto de vista de dichas fases, los conflictos psíquicos y su posibilidad de resolución dependerán del estancamiento en una fase (fijación) o del entorno a una fase precedente (regresión). De ahí que esta teoría implique un concepto dinámico sobre lo psíquico.

Fase oral.-Comprende los doce-dieciocho primeros meses. Esta primera fase libidinosa está relacionada con el placer del bebé en el momento de la alimentación, en la que tanto labios como boca tienen un papel preponderante.

Fase oral-sádica.-Es considerada una segunda etapa de la fase oral, coincidente con la aparición de la dentición y, por tanto, ligada al acto de morder.

Fase anal.-Se extiende, aproximadamente, entre los dieciocho meses y los cuatro años. La actividad anal adquiere unas connotaciones libidinosas. El ano se constituye en la zona erógena (fuente corporal de excitación) por excelencia.

Fase fálica.-En este momento, las pulsiones parciales de fases precedentes se concretan en una *cierta primacía de lo genital*. Es la primera organización libidinal del niño respecto al caos de las pulsiones parciales anteriores (orales-anales), que se completará en la pubertad.

De la forma específica en que se afronten las distintas fases, dependerán las características psíquicas del sujeto. Desde un punto de vista patológico, las perturbaciones en las distintas fases darán lugar a fijaciones o regresiones, que se traducirán en el adulto en estados de neurosis o psicosis. El complejo de Edipo es una de las concepciones más controvertidas del sistema freudiano. Y según la forma en que el sujeto resuelve este conflicto nuclear aparecerán o no perturbaciones neuróticas posteriores.

Muy someramente, podríamos concluir que toda la teoría psicoanalítica freudiana se basa sobre la supremacía de los instintos o, para ser más exactos con su terminología, las pulsiones de naturaleza libidinosa.

8.- La teoría Kleniana

Melanie Klein nació en Viena en 1882; y en 1916 empezaría a dedicarse al psicoanálisis de niños.

Partiendo de la teoría psicoanalítica, pero basándose fundamentalmente en su trabajo clínico con niños. M Klein se aparta de los principios estrictamente freudianos en relación a varios puntos, a la vez que contribuye a desarrollar dicha teoría.

A diferencia de Freud, sostuvo que, tanto la organización del Yo como la del Superyo, y también el complejo de Edipo, aparecen en etapas muy tempranas de la vida (durante el primer año). También consideró que el instinto de muerte es el verdadero motor de la evolución.

En cuanto a las aportaciones al psicoanálisis introducidas por M. Klein, son de fundamental importancia aquellas que se refieren a los mecanismos de defensa del Yo, ámbito en el que renueva las teorías ya existentes. Así mismo, formuló sus propias teorías sobre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva.

Según ésta investigación, en el momento de su nacimiento, todas las personas están provistas de un Yo, capaz de experimentar ansiedades, establecer relaciones objetales con el mundo que le rodea y emplear mecanismos de defensa contra los conflictos que generan los instintos. Este Yo, presenta un grado de organización muy superior al que describe Freud para esta edad.

Según esta teoría, el niño es portador de un conflicto *innato* que tiene por base el *instinto de la vida y el instinto de la muerte*.

9.- Escuela psicoanalista de Jung

Carl Gustav Jung (1875-1961) nació en Kesswie (Suiza).

Una de sus publicaciones *La demencia precoz*, captó el interés de Freud, quien le invitó a viajar a Viena. A partir de este encuentro Jung se unió a la corriente psicoanalítica, llegando a ser presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. No obstante, en 1913 rompería definitivamente con Freud por

hallarse en total desacuerdo con la teoría freudiana sobre el carácter sexual de la neurosis, Jung puso de manifiesto la importancia *del aspecto afectivo* en la maduración del psiquismo.

La ruptura definitiva se produciría a propósito de la teoría sobre la libido; no todos los instintos tienen un origen sexual. Ahora bien, todos ellos tienen un centro único, al que Jung denominó libido primordial o energía psíquica. Concretando, para Jung la libido es sinónimo de energía, mientras que, para Freud, lo es de energía sexual.

La teoría jungiana sostiene que en la psique humana se hallan registrados recuerdos del pasado de la especie. A estas imágenes las denomina arquetipos, y vendrían a ser como "categorías universales de intuición y estimación".

Los sueños, además de tener un valor personal y ser manifestaciones del inconsciente, tienen también un valor relacionado con el inconsciente colectivo.

10.- El complejo de Edipo

El complejo de Edipo fue descrito por Sigmund Freud, quien se valió del mito griego de Edipo, que mató a su padre y se casó con su madre sin saber que eran sus progenitores.

El complejo de Edipo, según el psicoanálisis, es vivido por el niño entre los tres y los cinco años de edad, durante la fase fálica del desarrollo psicosexual. Ese es un período de organización infantil de la libido que sigue a las fase oral y anal, y se caracteriza, según Freud, porque las tendencias parciales del niño están unificadas

bajo la supremacía de los órganos genitales. Pero, a diferencia de la organización genital de la pubertad, el niño o la niña se representan como único órgano genital al masculino. En el niño predomina como zona erógena principal el pene, y, en la niña la zona erógena predominante es el clítoris, que es el órgano femenino homólogo al órgano genital masculino.

Freud sostuvo que, en la niña, surge la creencia que ha perdido su pene al comprobar la diferencia de los sexos, y se suscita en ella una envidia al varón, que sí lo tiene. En relación con los padres, la niña, en ese momento, se resiente con la madre, que no le ha dado un pene, y busca al padre como objeto de amor, en la medida que él sí puede darle un pene, en la fantasía, o algo simbólicamente equivalente, un niño. Para entender mejor esta situación, se describirá el proceso edípico en el niño y en la niña tal como lo visualizó Freud.

Según Freud, el complejo de Edipo es un fenómeno universal, construido filogenéticamente, es decir, transmitido a través de la especie. Es un conjunto organizado de deseos y sentimientos amorosos y hostiles, que el niño o la niña experimentan respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el niño desea a su madre y ve al padre como un rival, mientras que la niña desea a su padre como objeto de amor y siente a la madre como su principal adversaria. En su forma negativa, se presenta a la inversa, es decir, como amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Estas dos formas del complejo de Edipo se encuentran, en diferentes grados, en su forma llamada "completa".

El heredero del complejo de Edipo es el Superyo, que representa la conciencia moral (en parte consciente y en parte inconsciente) del sujeto, así como

sus ideales. El Superyo se estructura en oposición al Yo (que se identifica con la conciencia, con el sentido de la realidad). Otra instancia del mundo psíquico freudiano es el Ello, que constituye el mundo inconsciente de las pulsiones del sujeto, y por tanto abiertamente opuesto al Superyo que, como vimos, representa la sublimación positiva y creadora de los instintos inconscientes.

La personalidad participa de una larga sucesión de actividades, desde el nacimiento, hasta la muerte, regularmente interrumpidas por períodos de sueño.

(3)

11.- Rasgos fundamentales de la personalidad

Genotípicos: Todo individuo viene con una estructura interna concreta y determinada constituida por el conjunto de genes heredados que son singularmente propios. Todos estamos genotípicamente individualizados; ninguna otra persona tiene un conjunto igual al nuestro. Estos genes establecen patrones y límites de los que podremos hacer, ya que a través de ellos se transmiten nuestros rasgos.

Paratípicos:Factores Congénitos: Elementos que adquirimos en el período de la gestación en sentido positivo o negativo, debido a la alimentación y cuidados que se tengan durante este período.

Factores Exógenos: Una vez nacido el ser humano, el ambiente va a determinar lo que ha de ser su personalidad.

Los factores congénitos más los exógenos, constituyen el fenotipo individual humano.

12.- Factores hereditarios en el desarrollo del niño

El desarrollo de la personalidad depende de dos factores principales: la herencia y el medio, que son el factor interno y el factor externo respectivamente. La herencia: "Determina la estructura y los caracteres genéticos, de un ser.

No debe confundirse lo hereditario con lo congénito. Los caracteres hereditarios son aquellos que poseen los progenitores y que recibieron de sus ascendientes y transmiten a sus descendientes. En cambio los caracteres congénitos, son los que adquiere el individuo durante el período de la gestación y no se transmiten. El desarrollo de la personalidad no dependen de un solo factor aislado.

Algunos métodos con los que se estudia el factor hereditario son:

Método Estadístico: Consiste en averiguar, matemáticamente (la herencia), si el tanto por ciento de los individuos que poseen un carácter determinado, es más elevado en los niños de padres que poseen este carácter, que en el conjunto de la población.

Método Genealógico: Consiste en seguir a través de las generaciones sucesivas de una familia, un determinado carácter psíquico o físico o una tara patológica. Son de dos clases ascendientes y descendientes. "En general, la coincidencia entre padre e hijo y madre e hija, era mayor que entre los sexos cruzados".

El ambiente o medio: Se llama ambiente al conjunto de circunstancias que

rodean al sujeto y que influyen sobre su formación, imprimiéndoles características particulares. El ambiente en el que nace, vive y se desenvuelve el individuo, pueden ser físico, moral y social.

Ambiente físico: Está constituido por el clima, la interperie y las características regionales del suelo, como la montaña, la llanura, la selva, el mar, la tierra con su fertilidad o aridez. Todas estas circunstancias no sólo influyen en el físico sino también sobre las particularidades morales e intelectuales que se reflejan en el comportamiento, en las costumbres, en las concepciones y creencias.

Ambiente moral: Está representado por una conducta de las personas con las cuales vive el sujeto, es decir, con las que está en contacto inmediato, como la familia y el hogar. El hogar es uno de los factores que más influye en el niño.

Ambiente social: Está formado por el círculo más amplio de personas a que pertenece el individuo. Este círculo puede estar determinado por la profesión, por la situación económica, por el nivel intelectual y cultura, etc. e influyen así mismo, en la formación de la personalidad.

13.- Fases de la personalidad

En la vida de una persona las horas durante las cuales permanece despierta, pueden dividirse en una secuencia de segmentos o fases de las cuales algunas son internas y otras externas.

Fase interna: Es un segmento temporal durante el cual, la persona abstraída de su ambiente está atenta a sus sentimientos, recuerdos, valoraciones, fantasías, planes o especulaciones sobre el futuro.

Fase externa: Es una extensión de tiempo durante la cual la persona está abiertamente comprometida en la asimilación con alguna porción de su ambiente físico o social inmediato.

Fases interpersonales: Una fase interpersonal o procedimiento dual (por ejemplo una discusión entre padre e hijo, entre dos hermanos, dos enemigos, dos amigos, o dos novios) constituye el tipo psicológico más significativo de entidad real (fase externa).

14.- Factores que intervienen en la personalidad

a) Factores internos-endógenos

Temperamento.- Es un conjunto de rasgos dinámicos que dependen del funcionamiento del organismo.

Es el modo como el individuo moviliza y descarga la energía para satisfacer sus necesidades y mantener su equilibrio psicológico. Unos son lentos, otros rápidos, tenaces e inconstantes.

La inteligencia es un elemento intrínseco de la personalidad, depende íntimamente del sistema nervioso y es hereditaria, es posible afirmar que existe en los sujetos inteligentes un arreglo de las células nerviosas metabolismo, conductividad y disponibilidad para las actividades del individuo además del potencial innato concurren otros factores en el rendimiento intelectual, el hogar, el ambiente estimulante y el interés de los padres.

La consagración al trabajo el interés por el mismo, la constancia, seguridad en sí mismos y la mejor integración de la personalidad son cualidades necesarias en el rendimiento intelectual.

La percepción.- Depende de factores intrínsecos y también de la experiencia que la modifica, aunque no se sabe cuanto contribuye a la formación de la personalidad es lícito suponer que las diferencias del umbral sensorial son un punto muy importante.

La experiencia primitiva modifica la percepción por lo tanto influye en la formación de la personalidad y determina la imagen del mundo que habrá de concebir el individuo.

La percepción es un proceso mediante el cual el individuo, se estructura, se organiza y se modifica. Lo que el individuo percibe, aunque no sea así en la realidad, determina sus reacciones.

El contexto dentro del cual se perciben los estímulos es muy significativo. El contexto no se percibe de ordinario conscientemente. Con frecuencia lo proporciona la memoria que nivela, acentúa o distorsiona ciertos elementos. El aprendizaje modifica el efecto del contexto actual.

La motivación.- Es un determinante fundamental de la personalidad influye en la percepción y el aprendizaje en la niñez predominan las motivaciones nacidas de los estados psicológicos como el hambre, la sed, etc.

La motivación nunca es independiente del ambiente que ofrece constantemente estímulos que despiertan el deseo.

Los motivos son numerosos en la vida humana, nuestras reacciones nunca obedecen a un solo motivo. Algunos son inconscientes. Existen motivos de déficit y motivos de crecimiento. En los motivos de déficit influyen en los impulsos elementales biológicos; los motivos de crecimiento favorecen el desarrollo de los intereses del adulto normal; algunos motivos son transitorios, otros permanentes, unos dispersan la atención y otros la concentran. Los motivos de una persona incluyen todo lo que el individuo trata de hacer consciente e inconsciente.

b) Factores externos-exógenos

La familia.- Es el factor ambiental más influyente porque proporciona al niño las primeras experiencias que estructuran la pauta de su percepción.

La familia suele despertar en el niño la seguridad, lo provee de un conjunto de valores que muy probablemente perduren durante toda la vida.

La escuela.- Ocupa un lugar importante en la vida de todo niño, porque lo rodea de ambiente distinto al de su hogar, en donde es aceptado porque es el hijo, se le rodea de cariño, se le presta la seguridad y la estabilidad convenientes.

En la escuela todo es distinto, es un ambiente donde se le estima como uno entre muchos que poseen iguales derechos y deben desempeñar iguales obligaciones, la estima y el cariño que el niño se grangea en la escuela dependen de su comportamiento, de su aplicación y éxito en los estudios, como también de su espíritu de cooperación. La escuela le ayuda al niño a pasar de la estima en sí mismo que descarga en la conciencia de sus habilidades y en el aprovechamiento

de las mismas. La escuela permite al niño explorar el mundo en todas direcciones; sujetarse a una autoridad que él no ama, la ayuda de asomarse a la desigualdad de la vida, todo esto le permite, si reacciona como es debido, a llegar a la madurez.

La ocupación.- En la madurez la ocupación contribuye a la formación de la personalidad. El nivel intelectual, el ambiente hogareño, y el medio socio-económico determinan en parte la ocupación. Algunas ocupaciones requieren aptitudes especiales; habilidad mecánica, agudeza visual, destreza manual, etc. Otras exigen rasgos sociales como la extraversión, el dominio, etc. La ocupación suele escogerse de acuerdo con determinados valores y así mismo de acuerdo con la experiencia que permite descubrir las aptitudes y los intereses verdaderos del individuo.

El matrimonio.- El matrimonio supone afinidad de personalidades, intereses e incluso aptitudes.

15.- La percepción

a) Característica general de la percepción

La percepción es el reflejo del conjunto de cualidades y partes de los objetos y fenómenos de la realidad que actúan directamente sobre los órganos de los sentidos.

Las percepciones, igual que las sensaciones, son resultado de la acción directa de los objetos sobre los órganos de los sentidos. Sin embargo, en tanto que

las sensaciones son reflejo de cualidades aisladas de los objetos (color, olor, calor, o frío), las percepciones son representaciones del conjunto de las relaciones mutuas de estas cualidades.

La percepción se completa y perfecciona, en un grado mayor o menor, con los conocimientos que se tienen de la experiencia anterior.

La percepción de algo, como objeto o fenómeno determinado de la realidad, sería imposible sin el apoyo de la experiencia pasada. Aquello que no se puede relacionar con la experiencia anterior o con los conocimientos que se han percibido, se percibe como algo indeterminado, como algo que es imposible referir a una categoría de objetos.

Las personas, según la edad, su nivel cultural, su profesión y otras condiciones, tienen distinta experiencia, la percepción de los mismos objetos y fenómenos es diferente, en cada una de ellas e incluso en una misma persona en distintos períodos de su vida; un mismo objeto o fenómeno se puede percibir desde distintos puntos de vista, con diferente exactitud y extensión. Como todos los procesos de conocimiento, la percepción, siendo reflejo o representación del mundo real, depende de las características del sujeto que percibe, de sus conocimientos, de sus necesidades, de sus intereses, etc. Igual que la sensación, la percepción es una imagen objetiva del mundo real.

La práctica sirve de criterio para determinar la veracidad de las percepciones y de todos los demás procesos de conocimiento.

Al mismo tiempo, la actividad práctica de los hombres es el fundamento de

las percepciones. El hombre, al actuar de distinto modo sobre los objetos y fenómenos de la realidad, los percibe de una u otra manera. Lo que se percibe y cómo se percibe depende de lo que el hombre hace y de cómo lo hace, de los fines que persigue al actuar, del contenido y carácter de su actividad.

La percepción es resultado de una compleja actividad analítico-sintética del cerebro, un conocimiento sensible de grado más elevado que las sensaciones. La base fisiológica de la percepción son los reflejos condicionados a estímulos complicados y a relaciones entre los estímulos, resultantes de la actuación sobre los receptores, de distintas partes y cualidades de los objetos.

b) Integridad de la percepción

Una de las notas características de la percepción es su integridad: el objeto de la percepción, aunque es un estímulo complejo que tiene distintas propiedades y consta de diferentes partes, se percibe como un todo único. Los componentes de esta unidad pueden actuar simultánea o consecutivamente (estimulaciones simultáneas y consecutivas) y sobre un mismo analizador (por ejemplo, en la percepción visual especial de distintas partes de un objeto), o sobre distintos analizadores (por ejemplo, la percepción del cine sonoro cuando actúan al mismo tiempo los estímulos visuales y acústicos). Los componentes consecutivos pueden actuar unos inmediatamente después de otros o con pausas intermedias. Pero en todos estos casos, el estímulo complejo actúa como un todo único.

La integridad de la percepción consiste no solamente en que los objetos se perciben en la variedad de sus partes y cualidades, sino también en que estas partes y relaciones determinadas entre ellas.

Una de las manifestaciones de la integridad de la percepción es que la percepción de partes aisladas del objeto dependen de la percepción en conjunto. No solamente la percepción del conjunto depende de la de las partes, sino también la percepción aislada de las partes separadas del objeto dependen, a su vez, de la percepción del conjunto. (Teoría de la Gestalt).

La percepción se forma desde la infancia bajo la influencia del idioma, en el que se ha fijado la experiencia social de las generaciones pasadas. Las indicaciones verbales de los adultos ayudan al niño a destacar una u otra parte de los objetos, a percibir su parecido o su diferencia. Por medio de la palabra el niño adquiere nuevos conocimientos sobre los objetos y esto influye esencialmente sobre la percepción.

c) Carácter racional de la percepción

La percepción humana es *racional*. Al percibir los objetos y fenómenos de la realidad el hombre los interpreta según los conocimientos que han percibido antes y según su experiencia práctica.

La explicación consecuente, científica y materialista, del carácter racional de la percepción se encuentra en la acción recíproca de los dos sistemas de señales. Al percibir un objeto el hombre lo refiere a una categoría determinada, manifiesta unos u otros juicios verbales sobre él y en esto consiste la comprensión del objeto.

La forma más simple e inicial de comprensión de los objetos y fenómenos en su reconocimiento. La base fisiológica del reconocimiento es la actualización o

reavivación de las conexiones temporales formadas anteriormente, que se establecen y actúan cuando el hombre se encuentra de nuevo con aquellos objetos y otros parecidos.

d) Carácter selectivo de la percepción

El carácter selectivo de la percepción consiste en la acentuación preferente de unos objetos (o de algunas particularidades o signos de los objetos) en comparación con otros.

La base fisiológica de la selectividad es el dominio de un foco de excitación cortical y la inhibición simultánea de las restantes partes de la corteza a consecuencia de la inducción negativa.

La selectividad de la percepción está determinada por causas *objetivas* y *subjetivas*. Entre las primeras tenemos cualidades de los mismos estímulos (su fuerza, su movilidad y su contraste), y particularidades de las condiciones exteriores en las que se percibe el objeto (su iluminación, la distancia a que se encuentra y otras). Las causas subjetivas dependen ante todo de la actitud del hombre hacia el objeto que actúa sobre él y ésta depende de su significación para las necesidades e intereses del sujeto, de su experiencia anterior y del estado psíquico general en que se encuentre.

En la selectividad de la percepción tiene gran importancia que ésta siempre se encuentre incluida en la ejecución de cualquier actividad (de la producción, científica, de enseñanza, etc.) y por esto está sometida al fin de ésta actividad. Un mismo objeto se puede percibir de distinta manera según la tarea que el sujeto se

ha planteado. Cuando no hay una tarea determinada la percepción es muy incompleta. Por esto las imágenes de los objetos con los que nos encontramos con frecuencia, pero cuya percepción no está relacionada con nuestra actividad, son muy confusas.

La actitud emocional hacia aquello que se percibe tiene gran influencia sobre la selectividad de la percepción. Cuando existe una actitud de indiferencia, no se percibe el objeto o su percepción es muy superficial: por el contrario, cuando hay interés o actitud emocional hacia el objeto, éste se convierte fácilmente en el objeto de la percepción.

La selectividad de la percepción puede ser temporal o permanente. La selectividad temporal se determina por las necesidades, las tareas o fines que hay en un momento dado, según la actividad que se efectúa o el estado emocional. La selectividad permanente (en particular la profesional) se forma como resultado de la actividad preferente que se tiene durante muchos años. En el último caso aparecen diferencias en la percepción de un mismo objeto por personas de distinta profesión o de diferente edad. La persona que no tiene conocimientos técnicos, al mirar una máquina percibe muchos menos detalles que los que percibe un ingeniero. Un adulto percibe un cuadro de diferente manera que un niño; no solamente comprende mejor su contenido y su sentido, sino que percibe, gracias a sus conocimientos y experiencia, muchos detalles que para el niño pasan inadvertidos.

Por tanto, para la percepción tiene una gran importancia la experiencia pasada. Esta tiene también una gran influencia no solamente en lo que se percibe, sino también en cómo se percibe. Tiene importancia, no solamente la experiencia

creada en el curso de un tiempo más o menos largo, sino también la experiencia temporal determinada por los hechos que presentan inmediatamente a la percepción.

También tiene gran efecto sobre la percepción la actitud creada bajo la influencia de las percepciones precedentes inmediatas. La actitud es una preparación especial para percibir los objetos de una manera determinada según las percepciones inmediatas anteriores. Este fenómeno ha sido estudiado por el psicólogo soviético Uznadze y sus colaboradores y es una de las particularidades esenciales de la percepción: su dependencia del estado del sujeto que percibe. Este estado a su vez está determinado por las influencias que han actuado sobre él precedentemente.

e) Desarrollo de la percepción de los niños

Las formas elementales de la percepción comienzan a desarrollarse muy temprano, en los primeros meses de vida del niño, a medida que se forman en él los reflejos condicionados a los estímulos complejos.

La diferenciación de los estímulos complejos en los niños de pocos años aún es muy imperfecta y se diferencia mucho de la que aparece después. Esto se explica porque en los niños los procesos de excitación predominan sobre los de inhibición. Al mismo tiempo se observa una gran inconstancia de los dos procesos, así como una amplia irradiación de ellos y, como consecuencia de esto, la inconstancia y la inexactitud de las diferenciaciones.

Para los niños de edad preescolar y de edad escolar menor es característica la

falta de detalle en las percepciones y su gran saturación emocional. El niño pequeño diferencia ante todo los objetos brillantes y movibles, los sonidos y olores poco corrientes, o sea todo aquello que les motiva reacciones de orientación y emocionales. Por su falta de experiencia aún no puede distinguir las particularidades esenciales y principales de los objetos, de las secundarias. Las conexiones reflejo-condicionadas indispensables para esto aparecen únicamente a medida que actúa con los objetos, en los juegos y en sus ocupaciones.

La relación inmediata de las percepciones con las acciones es una particularidad característica y una condición indispensable para el desarrollo de la percepción en los niños. Al ver un nuevo objeto, el niño distingue sus cualidades y propiedades. He aquí la enorme significación de las acciones del niño con los objetos para la formación de una percepción más detallada y verdadera de ellos.

La comunicación verbal con los adultos produce en el niño grandes cambios en el desarrollo de la percepción. Los adultos dan a conocer al niño los objetos que le rodean, le ayudan a considerar sus signos más importantes y característicos, le enseñan a actuar con ellos y responden a las numerosas preguntas referentes a estos objetos. Al aprender la denominación de los objetos y de sus partes, los niños aprenden a generalizar y diferenciar los objetos según sus propiedades más importantes.

La percepción de los niños depende en alto grado de su experiencia anterior. Cuanto mayor es la frecuencia con que un niño se encuentra con distintos objetos más sabe sobre ellos, mejor los percibe y posteriormente refleja con más exactitud las relaciones y uniones que existen entre ellos.

El hecho de que los niños pequeños, al percibir cosas poco conocidas o dibujos, se limiten a enumerar los objetos separados o partes de ellos y le sea difícil explicar la significación total, se explica por la insuficiencia de la experiencia infantil.

Por tanto, la particularidad cualitativa del contenido de la percepción infantil es consecuencia, ante todo, de la limitación de la experiencia en los niños, de la insuficiencia de los sistemas de conexiones temporales que se han formado en la experiencia pasada y de la inexactitud de las diferenciaciones elaboradas anteriormente.

Los juegos tienen una significación muy grande para el desarrollo de la percepción y de la capacidad de observar en la edad preescolar y en la edad escolar temprana. Durante los juegos, los niños diferencian distintas propiedades de los objetos, como son: su color, su forma, su tamaño, su peso, y con todo esto se relaciona con los actos y los movimientos se crean condiciones favorables para la acción mutua entre distintos analizadores y para la elaboración de representaciones múltiples de los objetos.

El dibujo y el modelado también son muy importantes para el desarrollo de la percepción y capacidad de observar, ya que en estos procesos los niños aprenden a representar con exactitud los contornos de los objetos, a diferenciar los tonos de los colores, etc.

En la edad escolar la percepción se hace aún más complicada, variada y con un fin determinado.

La enseñanza demostrativa contribuye muy especialmente al desarrollo de la percepción en la edad escolar.

El desarrollo de las percepciones de los escolares exige una gran atención y la dirección por parte de los maestros y educadores.

La tarea del maestro está en preparar cuidadosamente a los estudiantes para que perciban los objetos que se estudian, comunicarles los datos indispensables acerca de ellos que le facilitarán dirigir la percepción y diferenciar las cualidades más importantes de los objetos.

En las clases de enseñanza primaria, con el fin de desarrollar las percepciones, es necesario hacer comparaciones meticulosas de los objetos, de sus distintas propiedades y mostrar las analogías y diferenciar entre ellos.

16.- Dinámica del ajuste psíquico

El comportamiento humano es dinámico. Toda persona, va empujada a lo largo de la vida por deseos que piden ser satisfechos. Nunca se está contento del todo. La vida es una continua lucha por el alimento, por el calor, por el salir adelante, por el cariño, por la satisfacción sexual, por el ser tenido en algo, por la seguridad económica y por la tranquilidad. También es una lucha constante por la autorrealización. El individuo reconoce la necesidad o el propósito en su vida.

Una suposición básica mantenida por la mayoría de los científicos señala que todos los organismos vivos tienen un impulso para el crecimiento. Cada organismo no sólo trata de conservarse, sino también de madurar y de obtener

todo cuanto sea posible de su medio ambiente dentro de las limitaciones impuestas por ese medio y por la estructura del organismo. Todo organismo tiene también dentro de sí las simientes de la destrucción, la muerte y la ruina.

Toda conducta, deseable o no, normal o anormal, es resultado de causas, de una serie de ellas, por lo general complicadamente entretrejidas. En otras palabras, toda conducta es motivada.

Aunque están de acuerdo los psicólogos en que toda conducta es motivada, discrepan en lo tocante a origen, naturaleza y número de las fuerzas activadoras. También discrepan tocante a definiciones. Unos pocos, sobre todo los psicoanalistas, han retenido el concepto de instintos. Un número mucho mayor prefiere el término impulsos. Ha ganado considerable popularidad últimamente necesidades. Se usan a menudo, intercambios, los tres vocablos, impulsos, necesidades e incluso motivos.

La herencia de las potencialidades que el ambiente ayuda a desarrollar. El ambiente desarrolla lo que la herencia le ofrece. Ambos factores son indispensables para lograr los mejores resultados. Aún aquellas tendencias más dependientes de la naturaleza original requieren siempre de alguna cooperación del ambiente para desarrollarse.

a) Frustración y/o conflicto

Una frustración consiste en un detrimento que se sufre al satisfacer un motivo. Este detrimento puede ser en gran parte el producto de condiciones externas (del medio) o bien, ser interno surgiendo principalmente del estado

mental y emocional del individuo. Las frustraciones externas son inevitables, porque siempre existen ciertos factores en la situación de una persona que no le dejan lograr plenamente lo que desea. Durante una depresión económica puede estar privado de la oportunidad de ganar lo suficiente para sostener a su familia. Esta condición es impuesta desde fuera. La muerte de su esposa o de un hijo puede perturbar hondamente sus sentimientos de seguridad emocional.

Las frustraciones internas, como el término indica, proceden de dentro del individuo. Proviene de alguna incapacidad para satisfacer un deseo o una necesidad por temor de las consecuencias, por inhibiciones o por conflictos. Las frustraciones internas representan para la personalidad del individuo una amenaza más seria que las externas. Si son graves, producen una considerable tensión emocional con los consiguientes trastornos de la conducta.

Los temores, inhibiciones y conflictos, que impiden que el individuo haga lo que quiere e incluso lo que es capaz de hacer, han sido adquiridos y forman parte del yo. Un universitario puede ser muy inteligente y haberse preparado concienzudamente para un examen, pero cuando sufre dicho examen, su temor a fracasar inhibe su memoria de tal modo que no puede lucirse como podría. Otro estudiante sociable de por sí, no es capaz de pasarla bien en los bailes. Sus inhibiciones le impiden "andar a sus hanchas". Al final se siente frustrado.

La frustración produce agresión. La agresión que resulta de una frustración puede dirigirse hacia la persona o personas que han causado la frustración, o bien contra un sustituto o varios. También puede tomarse la agresión contra el propio yo. Dollard y otros defienden la siguiente tesis:

...el hecho de una conducta agresiva presupone la existencia de una frustración y, viceversa, toda frustración conduce siempre a alguna forma de agresión. Desde el punto de vista de la observación cotidiana no nos parece fuera de razón afirmar que la conducta agresiva, en las variedades que comúnmente conocemos, se puede achacar siempre a alguna forma de frustración que lo produjo. Pero, en cambio, no es tan evidente que, cuando se da una frustración, deba resultar forzosamente de ella alguna forma y grado de agresión. En muchos adultos e incluso en muchos niños, la frustración puede ser seguida tan rápidamente por una aparente aceptación de la situación y reajuste a la misma, que uno busca en vano los síntomas de bastante bulto que caracterizan a la acción agresiva.

La agresión directa es un método normal de sostener el amor propio frustrado. Si un muchacho durante el recreo es puesto en ridículo por un compañero, lo más natural es que trate de mantener su status derribando al otro a puñetazos. Pero si no se atreve a contestar tan directamente, las frustraciones porque pasa en la escuela pueden encontrar su escape en una conducta agresiva en su casa. Podrá usar a su hermano menor como sustituto y pegarle duramente o declara la guerra a sus padres. Siente que tiene que hacer algo para aliviar la tensión causada por las frustraciones que ha experimentado en la otra situación.

Cuando la agresión se vuelve hacia adentro es más peligrosa para la salud mental del individuo que cuando se exterioriza. En vez de culpar a los demás, el individuo se culpa a sí mismo. A nadie le hace daño un poco de autocrítica. Todos deberíamos conocer y aceptar nuestras limitaciones. Pero la agresión contra el propio yo puede ser llevada a tales extremos que, a la postre, el yo se destruye; psicológicamente, como ocurre, por ejemplo, en la esquizofrenia, o físicamente, como en el caso del suicidio.

Un conflicto siempre implica frustración, pero incluye también la necesidad de elegir entre dos, o más de dos, tipos de conducta. Un individuo experimenta cierto grado de conflicto siempre que hace un ajuste. A menudo estos conflictos son pequeños y temporales. Sin embargo, si tiene que hacerse una selección entre dos respuestas que son antitéticas, el conflicto puede ser severo y persistente. Es en este punto donde los procesos simbólicos desempeñan una función importante. El material que ha aprendido el individuo, las experiencias que ha tenido y los hábitos de ajuste que ha formado constituyen la materia prima para la batalla.

Los obstáculos físicos dan origen a la mayoría de las frustraciones del niño de poca edad. Ejemplos: Al tratar de abrir una puerta, ésta se abre repentinamente, golpeándolo; pincharse los dedos; quemárselos; obstáculos que lo hacen caer, etc. Así mismo el niño advierte pronto que la gente le interrumpe el paso, que no se le permite estar en ciertos sitios o que está prohibido coger determinados objetos.

El psicoanálisis enfatiza la importancia de los conflictos en la vida del individuo. Las fuerzas involucradas se han denominado el ello, el yo y el superyo. El ello, según Freud, "no tiene organización ni voluntad unificada, sólo un impulso para obtener satisfacción de las necesidades instintivas de acuerdo con el principio del placer... el ello no conoce valor, ni bien, ni mal, ni moralidad". En el otro extremo se encuentra el superyo, el cual define Freud como "el representante de todas las restricciones morales, el abogado del impulso hacia la perfección, en resumen, es tanto como hemos podido captar psicológicamente de lo que las personas llaman las cosas "más elevadas" de la vida humana.

El ello y el superyo siempre están en guerra. Los resultados serían en verdad desastrosos si no fuera por el yo que actúa como mediador. El yo, como señala Freud, se ve en aprietos.

Todos los movimientos están vigilados por el severo superyó que mantiene ciertas normas de conducta sin consideración de las dificultades que se originan del ello y del mundo externo; y si estas normas no se cumplen, castiga al yo con los sentimientos de tensión que se expresan como un sentimiento de inferioridad y culpa. De esta manera, aguijoneando por ello cercado por el superyo y rechazado por la realidad, el yo lucha para enfrentarse con su tarea económica de reducir las fuerzas e influencias que actúan en él y sobre él, y lograr una cierta armonía; y bien podemos entender cómo es que a menudo no podemos reprimir la exclamación: "La vida no es fácil". Cuando el yo es obligado a reconocer sus debilidades, estalla en ansiedad; ansiedad real frente a la fuerza de las pasiones del ello.

Búsqueda de atención, como lo indica la frase, es cualquier tipo de conducta a la que una persona recurre como medio de hacer que lo observen los demás. Algunas veces lo que desea es aprobación, pero puede que también acepte la desaprobación. Lo que primordialmente busca es volverse, al menos por un momento, el centro de atracción para poderse sentir importante y significativo.

Este mecanismo de ajuste se emplea a una edad más temprana que cualquiera de los demás.

17.- Emociones que provocan conducta agresiva

El negativismo es un aislamiento agresivo. Existe una gran sobreposición entre este mecanismo de ajuste y la búsqueda de atención, puesto que se emplea con frecuencia como una técnica para obtener miramiento. Se manifiesta en varias formas, tales como el negarse a comer, a hablar, a cooperar, a obedecer órdenes y a veces haciendo lo contrario de lo que se pide.

Dentro de ciertos límites el negativismo es una forma de adaptación normal y aún necesaria. El niño de dos a tres años, rodeado por figuras autoritarias y limitado en su capacidad para comunicarse con ellas, a menudo emplea el negativismo como una manera de afirmarse como una persona independiente. Si no se usa en exceso, es deseable. Los padres deberían estar prestos a admitir que a veces el niño tiene razón y ellos no. Claro está, si el niño es premiado con demasiada frecuencia por su conducta negativista, será reforzada esta clase de respuesta y perdurará en los años posteriores.

Aunque es característico que el negativismo alcance su máximo a la edad de dos a tres años, con frecuencia se emplea durante la adolescencia y en gran parte por las mismas razones.

La ira. Es ésta la emoción que ha sido más intensamente investigada. Lo mismo que otros estados emocionales, la cólera varía en los distintos niveles de desarrollo, no sólo en cuanto a los estímulos que la provocan, sino en la forma en que el individuo reacciona ante ellos. Igual que el miedo, la ira es una emoción de emergencia que ofrece muy poca variación en el transcurso del desarrollo humano en lo que se refiere a los ajustes orgánicos internos ya descritos en la sección anterior. Sólo presenta cambios de una edad a otra en la casualidad y en las formas de responder a las situaciones estimulantes.

Causas de la ira: Se ha dicho que durante la niñez las causas de la ira son simples, sociales durante la adolescencia y prácticas en la edad adulta.

Los celos. Esta emoción es una consecuencia de ira. Constituye una actitud de resentimiento dirigida hacia otra persona, mientras que la ira puede orientarse

hacia seres humanos, animales, cosas o uno mismo. Aunque generalmente los celos se limitan a una actitud, pueden conducir a violentas expresiones de ira. La situación que provocan los celos es siempre de naturaleza social y generalmente implica a personas hacia quienes el niño siente afecto. En el caso del niño de poca edad, los individuos que promueven los celos son los padres y otros familiares. La competencia puede surgir cuando dos o más niños se esfuerzan por ganarse cada uno el afecto y la atención de los adultos. El nacimiento de otro niño en el hogar es un motivo común de celos, especialmente si el hijo mayor tiene entre dos y cinco años de edad.

La envidia. Esta emoción también se parece mucho a la ira. Al igual que los celos, va dirigida hacia una persona. Las posesiones de otro individuo, ya sean cosas, atributos, cualidades o talentos, estimulan la envidia. Así una adolescente puede envidiar a su condiscípula porque las ropas de ésta son superiores a las suyas. Las reacciones de envidia son muy semejantes a las de ira. Esto se debe a que aún no poseen el desarrollo mental necesario para tener un sentido apropiado de los valores. Por ejemplo, la conciencia respecto a la vestimenta por parte del adolescente se manifiesta en su deseo de tener trajes caros y del mejor material. La envidia es una forma de compensación en el sentido de que el individuo trata de menospreciar, ignorar o ridiculizar el valor de las posesiones a los méritos ajenos con el propósito de evitar sentirse inferior. Lo que desea el envidioso es hacer descender a los demás a un nivel inferior al suyo, o por lo menos, al mismo nivel.

El miedo. Se sabe menos de esta emoción que de la ira. El miedo es también una experiencia desintegrante, por lo general de valor negativo para ser humano. El hecho de que casi todos los miedos se aprendan es muy significativo desde el punto de vista de la educación del niño.

Estímulos del miedo. El recién nacido teme relativamente poco a su ambiente. No son muchos los estímulos que lo sobresaltan. Entre éstos puede mencionarse la pérdida del sostén, como cuando se siente caer o se tira bruscamente la sábana sobre la que reposa. Poco después reacciona temerosamente a los ruidos fuertes. Además, los estímulos novedosos, repentinos e intensos pueden alterarlo. El estado físico y fisiológico del niño en el momento en que afronta el estímulo determina en parte su manera de responder. El cansancio, el hambre y la excitación aumentan la efectividad del estímulo. El miedo depende, pues, no sólo del estímulo en sí, sino también de las circunstancias que lo rodean, de la forma en que se representan, de las experiencias previas del individuo y de su situación física y fisiológica.

Reacciones a los estímulos de miedo: La reacción más corriente a las situaciones de miedo es la rigidez e inmovilidad del cuerpo. Luego se produce la fuga. Según aumenta su edad, el niño aprende a eludir anticipadamente el estímulo de miedo. Así el alumno al que se le asigna la tarea de hablar frente al grupo se ausenta ese día de la escuela. Los síntomas externos de miedo también disminuyen según ocurre el desarrollo. Gradualmente el niño aprende a ocultar sus emociones. Además, como los estímulos de miedo resaltan cada vez más imaginarios, se reducen las manifestaciones externas de dicha emoción. Los gritos, el llanto y el temblor abundan más cuando los estímulos son inmediatos que cuando son imaginarios.

No sabemos realmente por qué algunos miedos se desvanecen y otros se vuelven fobias. Parece, sin embargo, que las reacciones de los adultos tienen que ver con esto. Los padres deben aceptar los miedos como normales, restaurar la

confianza y estimular a los niños a expresar sus sentimientos libremente sin estar sujetos al ridículo o al castigo. A los niños no se les debe permitir, sin embargo, evitar lo que temen; el evitarlo simplemente refuerza el miedo.

Los miedos y las fobias que se prolongan pueden ser tratados antes de que se vuelvan incapaces. A través del condicionamiento y la modelación, la fobia puede ser tratada mejor que si se considera como un síntoma de un problema más profundo.

18.- El autoconcepto

*El autoconcepto tiene tres aspectos importantes: entenderse uno mismo, regular el propio comportamiento y desarrollar autoestima. El autoconcepto se desarrolla en alto grado durante la preadolescencia, como resultado del crecimiento cognoscitivo, las influencias del grupo de amigos y el desarrollo de habilidades.

1.-Los niños empiezan a definirse ellos mismos en términos psicológicos y sociales y a comparar su yo real con el yo ideal.

2.-Cuando los niños desarrollan razonamiento moral y son conscientes de la visión de los otros, coordinan el comportamiento social y personal, las exigencias y los valores.

*La autoestima, que resulta de las comparaciones con los otros, es extremadamente importante para el éxito y la felicidad.

1.- Cuatro factores que pueden ejercer influencia en la autoestima son el sentido de significancia, la competencia, la virtud y el poder.

2.- Los padres de niños con alta autoestima tienden a tener estilo de padres democráticos para levantar a los hijos.

19.-La ansiedad: el niño flexible

El comportamiento humano no es como una reacción química. Cierta cantidad de ansiedad no necesariamente lleva a consecuencias predecibles. Por ejemplo, aunque la ansiedad en las familias puede llevar al abuso del niño y al maltrato psicológico, muchos padres que están bajo mucha ansiedad no abusan o maltratan a sus hijos. Y muchos niños maltratados al crecer tienen una vida productiva y saludable. ¿Qué hace la diferencia?

Las reacciones de los niños a los acontecimientos estresantes dependen de varios factores (Rutter, 1984), incluyendo el acontecimiento en sí mismo (por ejemplo, la respuesta del niño a la muerte de un padre es diferente a su respuesta al divorcio).

Los niños flexibles son jovencitos que salen airosos de circunstancias que arruinarían el desarrollo emocional de muchos niños. Estos son los niños de la comunidad que van a distinguirse en las profesiones. Son niños descuidados y de los que se ha abusado. Estos niños son capaces de tener relaciones íntimas y de llevar vidas realizadas. A pesar de las malas cartas que han recibido, son ganadores. Son creativos, recursivos, independientes, y es agradable estar con ellos. ¿Cómo lo hacen?

*Como resultado de la tecnología avanzada, las responsabilidades de la familia y las presiones para crecer demasiado pronto, muchos niños están viviendo una infancia más corta y estresante.

*Los psicólogos han estudiado los factores que capacitan a algunos niños para superar el estrés mejor que los otros. Los niños adaptables son los que son capaces de hacer que las circunstancias desafortunadas "reboten" en ellos.

20.- El surgimiento y el declinar de la agresión

Los bebés no manifiestan verdadera conducta agresiva, acciones hostiles con la intención de herir a alguien o establecer el control. Aún un niño que gatea, que agarra bruscamente un juguete de otro niño está interesado sólo en el juguete, no en herir o dominar al otro niño. Sin embargo, alguien con mucha experiencia con los niños de más de dos años y medio o tres ha visto suficientes golpes, puñetazos, puntapiés, mordiscos y empujones para sentirse satisfecho de que la edad de la agresión ha llegado. Pero dentro de los próximos tres años, más o menos, la expresión de la agresión normalmente cambia de medios físicos a verbales.

En las etapas tempranas de agresión, un niño enfoca el objeto deseado y hace gestos amenazantes a la persona que lo sostiene. Entre las edades de dos años y medio y cinco, la agresión se centra en luchas por los juguetes y el control de espacio. La agresión sale a la superficie principalmente durante el juego social, y los niños que más pelean tienden a ser lo más sociables y competentes. Esto puede significar que la habilidad de mostrar agresión es un paso necesario en el desarrollo de los seres humanos y de los animales sociales.

Refuerzo, frustración y modelamiento. Cuanto más éxito tengan los niños en obtener lo que quieren por medios agresivos, es más probable que continúen siendo agresivos. Pero algunas veces (como veremos cuando traemos recompensas o castigos) el refuerzo es sutil y no intencionado. Regañar o dar palmadas puede causar el refuerzo no intencionado, puesto que algunos niños parecen preferir la atención negativa a ninguna atención.

La posibilidad de que un niño manifieste agresión es algo que depende en gran parte del grado en que ha sido recompensado o castigado. Un niño que se castigue constantemente tendrá una respuesta cada vez más agresiva.

Una razón de por qué el castigo puede volverse en contra es que produce frustración; y un niño frustrado es más probable que actúe agresivamente que uno contento. Esto es especialmente verdadero cuando un padre golpea a un niño. El niño no sólo sufre frustración, dolor y humillación sino que ve la conducta agresiva en un adulto con el cual él o ella se identifica. Los padres que pegan palmadas dan un "ejemplo viviente del uso de la agresividad en el mismo momento que tratan de enseñar al niño a no ser agresivo".

Un estudio clásico (Bandura y otros, 1961) muestra el poder del ejemplo. Los investigadores dividieron a setenta y dos niños de tres a seis años en tres grupos. Uno por uno, cada uno de los niños del primer grupo fueron a un salón de juegos por 10 minutos. Un adulto modelo (hombre para la mitad de los niños, mujer para la otra mitad) se divirtió tranquilamente en un rincón con algunos juguetes.

El modelo para el segundo grupo comenzó a armar juguetes Tinker por un

minuto pero luego gastó el resto de la sesión de 10 minutos dando puños, tirando y dando patadas a una muñeca inflada de 5 pies. Los niños del tercer grupo no vieron ningún modelo.

Después de estas sesiones de ejemplificación, todos los niños se sometieron a una situación que implicaba frustración moderada - les mostraron juguetes atractivos pero no se les permitió jugar con ellos - , entonces, se los llevó a otro salón de juegos. Los niños que habían visto el modelo agresivo fueron mucho más agresivos que los otros 2 grupos. Dijeron e hicieron muchas de las mismas cosas que habían visto hacer en el modelo. Tanto los niños como las niñas que habían visto el modelo de macho agresivo fueron influenciados más fuertemente que los que habían visto el modelo de mujer agresiva, aparentemente porque consideraron la conducta agresiva apropiada sólo para hombres. Los niños que habían estado con modelos tranquilos fueron menos agresivos que los que no habían visto a ninguno.

Las formas del dolor erótico, sadismo y masoquismo. Tanto el sadismo como el masoquismo son dos formas de una misma anomalía sexual, cuya vertiente activa constituye la manifestación sádica, y la vertiente pasiva, la manifestación masoquista. Por ello, muchas veces, en vez de hablar de sadismo y de masoquismo se habla de "sadomasoquismo".

El término "sadismo", representa la sustantivación con fines defenitorios del nombre de un personaje que vivió en tiempos de la Revolución Francesa el marqués de Sade, y que se hizo famoso por una conducta sexualmente extravagante.

Sadomasoquismo, anomalía de la conducta sexual caracterizada por la

búsqueda del orgasmo merced a la asociación del dolor y la violencia no forzosamente efectuada sobre los órganos genitales, y ejercida, bien sobre el objetivo erótico (sadismo) bien provocado por el propio sujeto sobre sí mismo o por medio de la pareja erótica (masoquismo).

En ésta anomalía de dos vertientes, el acto sexual normal está suplido por un acto de violencia, y además, no intervienen los órganos genitales, por lo menos en la mayoría de las cosas. Se trata pues de una manifestada crueldad más o menos simbólica a la que se somete el sujeto masoquista o que ejerce el sujeto sádico. También puede tratarse de una violencia más o menos primitiva.

En esta anomalía sexual de apariencia casta, a pesar de que pocas veces faltan los signos de excitación erótica por lo menos cuando las condiciones requeridas están presentes en el acto. Además, la violencia sadomasoquista suele ser de orden psíquico y consiste en amenazas o actitudes adoptadas para asustar, para dominar o castigar e incluso para humillar. En general el sádico y el masoquista se sirven de su facilidad de ser excitados por el sufrimiento real o simbólico, activo o pasivo para llegar al orgasmo que entonces es efectivamente determinado mediante maniobras, autoeróticas o también por relaciones sexuales normales, aunque éstos individuos por lo general son sexualmente impotentes. En muchos casos el orgasmo se debe a la simple percepción del sufrimiento del otro a no ser que la intensidad del dolor inhiba la función erótica.

Sadismo.-Perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación infligidos a otro.

El término sadismo, procedente de los escritos del marqués de Sade, y

empleado a veces erróneamente como sinónimo de agresividad sistematiza una perversión que implica una relación muy compleja del sujeto con su víctima. El psicoanálisis extiende el concepto de sadismo más allá de la perversión descrita por los sexólogos, reconoce numerosas manifestaciones del mismo más larvadas - especialmente las infantiles - y lo considera como uno de los componentes fundamentales de la vida profesional.

Sadomasoquismo.- El término sadomasoquismo utilizado en sexología para designar formas mixtas del sadismo y del masoquismo ha sido recogido por el psicoanálisis (especialmente por Daniel Lagache) para subrayar la interrelación de ambas posiciones tanto en el conflicto intersubjetivo como en la estructuración de la persona. Esta noción da cuenta de la dialéctica entre el superyo (sádico) y el yo (masoquista). Freud describió en la evolución del niño la parte correspondiente al sadismo y al masoquismo en las organizaciones, libidinales (sobre todo en la etapa anal-sádica), y señaló la reversibilidad de ambas posiciones en el conflicto intrasubjetivo.

Masoquismo.- Perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación experimentados por el sujeto (Freud, identifica elementos masoquistas en numerosos comportamientos sexuales tanto en adultos como infantiles, y describe formas que de él se derivan.

Masoquismo moral aquel en que el sujeto debido a un sentimiento de culpabilidad inconsciente, busca la situación de víctima sin que en ello esté directamente implicado un placer sexual.

Masoquismo primario estado en el que la pulsión de muerte se dirige sobre el propio sujeto, pero ligada por la libido y unida a ésta.

Masoquismo secundario consiste en una vuelta del sadismo contra el propio sujeto que se añade al masoquismo primario.

Quienes cometen actos de agresión corresponden a dos tipos generales de personalidad. El más común es una persona con un patrón de conducta físicamente agresiva desde una edad temprana, con poca capacidad para relaciones con compañeros; holgazanería; y un miembro de una familia (por lo general el padre) con antecedentes de brutalidad, psicosis o conducta antisocial.

La depresión (y el suicidio) pueden asociarse con agresión, en particular cuando es precipitada por infidelidad sexual (real o imaginaria).

Los eventos de ansiedad forman parte de cualquier infancia. Enfermedades, el nacimiento de un nuevo bebé, la rivalidad entre hermanos, la frustración y la ausencia temporal de los padres son experiencias comunes en la infancia. Otras causas de ansiedad son menos comunes; el divorcio o muerte de los padres, la hospitalización o tortura intermitente de la pobreza afectan las vidas de muchos niños, como hacen los acontecimientos mayores como los desastres naturales.

21.- Maltrato psicológico

Cuando se abusa de un niño, la herida física puede sanar pronto, pero las cicatrices psicológicas pueden permanecer siempre. Lo mismo es verdad cuando un padre regularmente "humilla" a un hijo y se aleja fríamente cuando el niño le pide afecto y atención.

Médicos, legisladores y profesionales de la salud mental están cada vez más

preocupados por el maltrato psicológico, el cual ha sido ampliamente (y algunas veces vagamente) definido como acción (o fracaso e actuar) que perjudica el comportamiento del niño, o su funcionamiento cognoscitivo, emocional o físico. Este síndrome puede incluir rechazo, aterrorizamiento, aislamiento, explotación, falta de socialización, degradación y corrupción de los niños tanto como no responderles emocionalmente. El deterioro que resulta tanto emocional como mental o social puede impedir que un niño alcance a realizar todo su potencial en la vida adulta (Garrison, 1987).

El maltrato psicológico probablemente es una parte en casi todos de los más de dos millones de casos de abuso y descuido de los niños. Esto también ocurre sin abuso físico. Está relacionado con los niños que mienten, que roban, que tienen baja autoestima, desadaptación emocional, dependencia, bajo rendimiento, depresión, fracaso en prosperar, agresión, homicidio, suicidio, tanto como problemas psicológicos más tarde en la vida, y también puede tener parte en los desórdenes del aprendizaje.

ASPECTO SOCIAL

1.- El desarrollo social

La existencia del hombre depende hasta cierto punto de su desarrollo social. El de convivir con otra gente es uno de sus aprendizajes más importantes.

"El individuo no se basta a sí mismo; la sociedad es siempre la suprema necesidad de un hombre honrado" "... sólo la humanidad en conjunto es el verdadero hombre y, ... el individuo sólo puede ser alegre y feliz si tiene el valor de sentirse en la totalidad".

Como nace en un ambiente social, el niño necesita orientarse a fin de aprender el arte de la convivencia provechosa y feliz. Esta necesidad cobra mayor proporción en el momento actual en que el hombre, pese a todos sus adelantos técnicos y materiales, confronta serias crisis en el área de sus relaciones humanas.

En el momento de nacer, el bebé no manifiesta interés social alguno. Al comienzo, la criatura humana es extremadamente egocéntrica; o sea, su atención se concentra en sí mismo, sin que le importe la presencia de los que la rodean. El recién nacido es un mero individuo; no puede ser considerado un ser social. Sólo después se convierte gradualmente en persona o individuo socializado.

Sin embargo, el infante empieza pronto a sentir la necesidad de establecer relaciones sociales, la que aumenta en intensidad según transcurre el tiempo. Al ensancharse su ambiente, se hacen indispensables nuevos ajustes. Esto significa que el niño típico pasa a través de un proceso gradual y progresivo de socialización.

El desarrollo social deseable consiste en el logro paulatino y ascendente de la madurez en las relaciones con los demás. Implica cambios en las formas de conducta, en los intereses sociales y en la clase de contactos del individuo con otros seres humanos.

Se ha enseñado que ningún individuo nace con una sociabilización que le permita llevarse bien con los otros.

La adquisición y modificación de las personalidades y conductas sociales de los niños están reguladas por muchos factores, entre los que figuran el temperamento, los valores de clase social, las recompensas y castigos en el hogar, las interrelaciones con sus compañeros y el contacto con otras conductas y normas a través de los medios de comunicación de masas.

En el núcleo familiar es donde se establecen las primeras formas de conocimiento y de reconocimiento social, que entre otras que se hace patente a partir de las experiencias generadas en ella, manifestados cada uno de los sentimientos que van conformando al ser humano. Identificar a la familia como una parte fundamental y determinante de la formación de la personalidad del niño, significa recuperar y valorar el contexto familiar en todos los educandos que asisten a la escuela primaria, esto es reconocer los valores presentes en el núcleo familiar con la finalidad de establecer continuidad entre ésta y la escuela.

Desde el momento de nacer, el infante es injertado, por decirlo así, en los padres y después, en la familia. De ellos recibe su estructura personal básica. Se dan muchas relaciones posibles entre el niño y sus padres, muchas de desear, otras no de desear. Podemos clasificarlas como sigue:

Cariño (recompensa) - Enojo (castigo)

Amor (recompensa)

Enojo (castigo)

Cariño (recompensa) - Enojo (castigo)

Cariño (recompensa) - Enojo (castigo)

Los niños adquieren muchas de sus respuestas agresivas observando las acciones de otros. Además de influir en sus hijos a través de las recompensas y castigos, los padres son también los modelos de conducta - lo mismo positiva que negativa - que los niños observan e imitan con mayor frecuencia; la socialización del niño se alcanza en parte a la imitación.

Sin lugar a dudas, el hogar es el factor más influyente en el desarrollo emocional del niño. La conducta emotiva de los padres se refleja notablemente en la de su prole. Tal relación implica la necesidad de los padres de lograr una madurez emocional adecuada, condición que no equivale meramente al control de las emociones. Un adulto puede sufrir en silencio, dominar sus sentimientos y tolerar las frustraciones y aún no ser emocionalmente maduro.

En su sentido más amplio, la madurez emocional significa el grado hasta el cual la persona ha realizado su potencialidad para la vida plena y su capacidad para disfrutar de las cosas, para amar y reír; su capacidad para experimentar sinceramente pena cuando existe ocasión real para ello; su capacidad para sentir ira cuando se tropieza con impedimentos que encolerizarían a cualquier persona sensible o razonablemente tolerante; y su capacidad para tener miedo cuando existe razón para temer, sin que tenga que apelar a una falsa máscara de valor tal como la que emplean las personas temerosas de adquirir su miedo.

Tanto los padres como los maestros encuentran a menudo difícil comprender la conducta emocional del niño según éste aumenta en edad. No sólo las circunstancias que provocan las emociones en el niño se tornan más complejas según transcurre el desarrollo, sino que la expresión emocional es cada vez más sutil e indirecta. Por lo tanto, se hace más arduo escudriñar sus sentimientos y determinar los motivos de sus estados afectivos. Una complicación adicional consiste en que con el aumento de edad las situaciones pasadas y futuras se reflejan crecientemente en las emociones del niño.

Los padres también pueden encontrar difícil comprender que su bebé se va convirtiendo poco a poco en un adulto. Habitados a considerarlo indefenso y dependiente, a menudo no conciben su desarrollo en capacidades e independencia. El interés emocional que han creado alrededor de su hijo no les permite apreciar el proceso de emancipación como algo que se inicia muy temprano en la vida.

En cuanto a la crianza, existen dos posiciones extremadas - el rechazo y la excesiva protección - que merecen especial consideración: el término rechazo se aplica a la situación en que el niño no es querido por los padres. Algunas de las pruebas de rechazo son las siguientes: abandonar al niño, enviarlo a una institución reformativa o a una escuela militar para disciplinarlo o evitar su conducta molesta, castigarlo severamente, reprenderlo con frecuencia, amenazarlo con echarlo fuera de la casa, encerrarlo, amedrentarlo, negarle atención, compararlo desfavorablemente con otros niños, desatender su salud y sus necesidades, etc. El niño que es objeto del rechazo se siente indeseado. Tal actitud por parte de los padres puede comenzar antes de nacer el bebé. El niño rechazado puede ser víctima de la actitud retraída o de la agresión de sus padres. En el primer caso, se hace sentir al niño que no es deseado y que los padres tratan de justificar su

rechazo diciendo que la disciplina estricta y los castigos que ellos imponen al niño son por su propio bien. El rechazo resulta en frustración, sospecha y conducta destructiva.

2.- El abandono (rechazo)

Se supone en general que los padres aman a sus hijos. Aunque esto es cierto en la mayoría de los casos, se dan, sin embargo, muchísimos casos de abandono. Si observamos al azar a las familias que nos rodean, hallaremos algunos casos de cuidado deficiente de la prole. Los médicos hallan aquí un factor muy frecuente en los esquemas causales de los trastornos de la mente.

Este abandono se da en términos graduales, siendo, por supuesto, mucho más frecuente el abandono parcial que el repudio completo. Justifican a veces a los padres el hecho del abandono parcial, arguyendo que negarse sistemáticamente a concederles lo que desean es una técnica excelente para formar el carácter de los niños. Este argumento, según nos dice Mowret, se aplica incluso a la educación en la más tierna infancia, cuando el niño, que apenas empieza a experimentar las dificultades de la vida, necesita un apoyo emocional absoluto.

Para erigir un carácter sano hay que colocar en los primeros años de la vida unos cimientos de emociones gratas y de no frustraciones. Haciendo feliz y tranquilo al niño, tendremos muchos mejores perspectivas de que desarrolle un modo de pensar positivo y colaborador que en el caso del niño que ha adquirido, desde muy pequeño, la sensación de que sus padres no lo quieren por algún detalle de su conducta.

Los factores morales y religiosos son causa corriente de abandono de los hijos por parte de los padres. Preferimos creer que la madre defiende siempre al hijo pródigo. A veces así ocurre, pero muchas de las veces no es así. Los padres muy religiosos suelen hallar muy cuesta arriba el seguir queriendo igual al hijo que pone sus creencias en tela de juicio o que cambia de credo. Muchos jóvenes han pasado por el conflicto que supone el decidirse por el matrimonio con persona de distinta fe frente a la amenaza de ser repudiado por los propios padres.

En términos corrientes, hay dos métodos por parte de los padres para rechazar al hijo: retraimiento y agresión. El retraimiento por parte de los padres equivale a un éxito espiritual para el hijo; éste nota que, aún siendo miembro de la familia, sólo se le tolera por razones de un molesto deber. Pero es más fácil adaptarse a tal situación que en el caso de la agresión paterna. Los padres hallan disculpa para su táctica agresiva, arguyendo que la estricta disciplina y los castigos que imponen al hijo se encaminan a su bien.

3.- Excesiva protección

Quedan en el extremo opuesto al rechazo. Jamás se mimará suficientemente al infante en sus primeros meses. Pero al ir creciendo, hay que hacerle entender que algún día tendrá que habérselas él solo. Durante la niñez deberá independizarse gradualmente de modo que, al llegar la adolescencia, se le facilite la separación tanto económica como emocional de su familia que hará de él un adulto independiente. A menudo los padres, sobre todo la madre, a fuerza de mimarlos y alimentar el sentido de dependencia en ellos, les hacen difícil si no imposible el lograr relaciones normales con las personas ajenas al círculo familiar. Los lazos del delantal se convierten en cadenas.

La psicología de Freud presta mucha atención a las fijaciones afectivas con los padres. Estas se revelan a menudo en las neurosis de los adultos. Han sido la causa de que estos no pudieran establecer relaciones heterosexuales normales. Son causa frecuente de la soltería y se agregan a otros motivos de la conducta homosexual.

El rechazo, particularmente al alborear la niñez, arrebató al niño los apoyos emocionales tan esenciales a su bienestar, en cambio, recargándolo de tales apoyos, le estorban para madurar emocionalmente y para definirse como individuo independiente y suficiente a sí mismo. "La libertad del niño no debe consistir en dejarle hacer lo que quiera sin límite ni metas. Esto interfiere realmente y con serias consecuencias con el curso de su desarrollo y, como resultado, continúa la agresión con fuerza creciente durante el tercero y cuarto años de su vida. Para entonces el niño es muy feliz, porque se ha hecho indeseable a los ojos de la familia y otros adultos y se siente incapaz de hacer amigos de su edad o de incorporarse a un grupo.

La excesiva protección puede manifestarse, entre otras, de las siguientes maneras: contactos excesivos con el niño, tales como dormir con él, prolongar el cuidado propio de la infancia, excederse en la satisfacción de lo que el niño desea, mimarlo exageradamente y tomar precauciones excesivas. La protección exagerada puede resultar en testarudez, temperamento irritable, indecisión, preocupación, timidez, inhibiciones al hablar, miedo a la gente, inferioridad, retraimiento, etc. Tal actitud evita que el niño desarrolle confianza e independencia. A veces el cuidado exagerado puede ser una manifestación encubierta de disgusto hacia el niño por parte de los padres. La madre que rechaza a su hijo se siente culpable y para evitar tal sentimiento apela al otro extremo del

cuidado excesivo. La protección excesiva hace difícil que el niño sea capaz de bastarse a sí mismo. El niño consentido puede llegar a sentirse tan inseguro como el niño cuyos padres o maestros son demasiado estrictos, especialmente si ese exceso de tolerancia es un síntoma de inseguridad en el adulto.

Para el adolescente el hogar continúa teniendo gran importancia. Es necesario que cuente con sus padres como personas que le tienen afecto y en quienes puede confiar. El adolescente necesita del hogar como base de operaciones estable a la cual pueda acudir cuando afuera las cosas anden mal. Necesita del hogar donde pueda descansar y eliminar sus tensiones. Si el hogar está habitado por seres humanos, cierta fricción es inevitable y hasta deseable, ya que de esta manera cada miembro de la familia puede descargar sus tensiones. El clima emocional del hogar, sin embargo, debe caracterizarse por el cariño, la amistad y el respeto mutuo.

4.- Hogares deshechos

Un niño que pierde a sus padres o ambos por muerte, separación o divorcio, sufre una crisis emocional que puede acarrear un notable sentimiento de inseguridad. Esto es más cierto en los niños de edad escolar, bien capaces de sentir la pérdida e incapaces, por otro lado, de vivir independientes. Suele serles más fácil el ajustarse a la muerte que al divorcio. Gran parte de su seguridad emocional proviene de la certeza de que sus padres se aman entre sí. Su separación o divorcio le arrebató al niño esa seguridad y puede hacerle dudar de que exista algún afecto verdadero en este mundo.

Desintegrar es acción de desbaratar, deshacer, una familia que desconoce los

derechos y obligaciones de cada uno de los miembros, es decir nadie guarda ni la más mínima atención hacia el resto del grupo familiar, lógico es pensar que en estos casos el miembro de la sociedad que más afecta sea el niño, debido a su inmadurez física y psicológica formando en el niño conductas negativas que las manifiesta siendo antisocial.

5.- Discordia entre los padres

Un hogar sociológicamente anormal puede llegar a tener peores afectos para los hijos que un hogar deshecho. Si los padres son incompatibles y lo manifiestan a base de peleas o diferencias violentas, es probable que el niño se sienta inseguro. Alimentará el temor de que sus padres se vayan a separar, es posible que escuche esta amenazante frase en labios de sus padres. Este temor, si dura largo tiempo, causará un efecto más pernicioso y perdurable en la personalidad del niño que el que podría causarle el cese de dicha situación, la separación definitiva. Más aún, existe el peligro de que este temor específico se generalice y el niño se vuelva medroso frente a todos los aspectos del futuro. Las neurosis angustiosas en los adultos suelen tener por eje antecedentes de discordia entre los padres.

Si existe antagonismo entre los padres, el niño queda atrapado entre lealtades incompatibles. ¿A quién deberá él apoyar, a su papá o a su mamá? Tal vez quedará oscilante entre ambos, sufriendo así una tensión inacabable o bien se decidirá por uno contra el otro. Si esto último ocurre, surgirá fácilmente un resentimiento hondo e incluso el odio. Esta experiencia torcerá su personalidad y estorbará los ajustes normales en el adulto. Por ejemplo, si el niño se forma junto a su madre, desarrollará lo que llaman los freudianos un "complejo de castración". No querrá llegar a ser hombre, porque su padre a quien él odia, es hombre.

El desarrollo y la modificación de la conducta agresiva están regulados, en gran medida, por los padres, ya que son éstos los que controlan muchas de las experiencias de satisfacción o de frustración de sus hijos, refuerzan o castigan las expresiones precoces de agresión y sirven de modelos a las conductas agresivas.

En la mayoría de los casos, la conducta agresiva de un niño problema es una respuesta a lo que los teóricos del aprendizaje llaman "estímulos aversivos" como los de pegar, censurar, exigir, hacer burlas y desdeñar, todos los cuales pueden considerarse frustraciones.

Los niños a los que se disciplina incongruentemente al recompensarlos unas veces y otras castigarlos por una conducta agresiva, persisten en su conducta agresiva durante un período más prolongado que los niños que previamente no han experimentado un tratamiento incongruente.

Aunque las personalidades de los padres y la naturaleza de las interacciones padres-hijos tienen una importancia capital en el desarrollo infantil, las relaciones con los hermanos, cuando los hay, pueden ejercer influencias significativas en la conducta social del niño.

La influencia de los hermanos es también muy importante y puede constituir la base para las relaciones del niño fuera del hogar. Sus primeros compañeros de juego son los hermanos. Tenerlos en el hogar es ventajoso para el desarrollo social del niño, pero hace falta unidad y planeamiento entre los miembros de la familia. Es necesario que el niño aprenda a vivir y a elaborar con sus hermanos antes de que la relación tenga valor.

6.- Relaciones entre hermanos

Adler ha recalcado la importancia del orden de nacimiento para el desarrollo de la personalidad. El hijo único suele hecharse a perder por no tener que competir nunca con otros hermanos por la atención de los padres. El primogénito, tras haber monopolizado el escenario por uno o más años, suele sentirse al ser reemplazado parcialmente por su hermanito. El Benjamín, el nene de la familia, suele quedar dependiente de la misma para siempre. Por lo demás, no hay muchas pruebas de que el orden de nacimiento sea, de suyo, importante como factor de trastornos mentales.

Pero, en cambio, las relaciones del niño con sus hermanos son factores de significación para el desarrollo de su personalidad. Muchos niños, como ya hemos sugerido, llegan a sentirse inferiores porque los padres los comparan desfavorablemente con sus hermanos. Esto se traduce, a veces, en intentos de competencia con un hermano mejor dotado en lo intelectual, físico o social. Al quedar mal en estos intentos, puede desarrollar el niño una actitud de fracasado con el consiguiente sentimiento de inseguridad. Esta situación es aún más probable entre dos hermanos muy próximos en edad. A veces es el más joven quien trata de derrotar al mayor, a veces se invierten los papeles.

7.- Celos

En el niño de poca edad las reacciones del celo son muy semejantes a las de la ira. Las expresiones más comunes son herir al otro individuo; retornar a una conducta típica de un nivel inferior de desarrollo, como orinarse en la cama o chuparse el dedo; llamar la atención pretendiendo estar enfermo o sentir miedo;

negarse a comer, vestirse o a defecar; y comportarse de una manera que moleste y atraiga la atención de la persona que está negándole el cariño. En los niños de más edad los celos se expresan directamente mediante el uso del lenguaje. Las peleas verbales, la murmuración, las burlas, la ironía y el ridículo son formas corrientes.

Hay dos fases del desarrollo en que los celos son más frecuentes. La primera aparece entre los tres y cuatro años. La segunda comprende la adolescencia. Con el desarrollo sexual surgen los intereses respecto al sexo opuesto y con ellos la experiencia de los celos. La reacción típica del adolescente es la expresión verbal.

El antagonismo entre hermanos es imputable a una proyección oral agresiva, que también es indicadora de tensiones entre padres e hijos. Estas tensiones están desautorizados como productos de un sistema social que acentúa restricciones emocionales y respeto por la autoridad.

El orden de nacimiento en la familia tiene importancia también en la conducta pues un niño nacido después del primogénito tienden a mostrarse menos cautos con su conducta, mientras que los primogénitos tienden a mantener estándares de conducta para sí mismos, además están más dispuestos a acatar la autoridad y las presiones sociales, suelen ser más responsables, menos agresivos y más curiosos intelectualmente.

8.- Las comparaciones

Las comparaciones desfavorables, tanto en el hogar como en la escuela, estimulan frecuentemente esta emoción en los niños. Los padres y los maestros deben abstenerse de incurrir en el error de comparar a los niños en su conducta,

aprovechamiento escolar y talento. Tanto unos como otros deben esforzarse por ser lo más justos y equitativos que les sea posible. Todos los seres humanos necesitan su porción de cariño, atención y reconocimiento. El niño que cree que sus padres o maestros le quieren menos que a los demás puede desarrollar serios sentimientos de inferioridad. Las comparaciones rebajan al niño a quien éstas no favorecen y exaltan indebidamente a aquel que es puesto como ejemplo. Los celos provocan sentimientos de humillación y resentimiento. Lo natural es que el niño celoso busque vengarse de la persona que lo ha puesto en tal desventaja.

9.- La restricción y maltrato psicológico

El término "restricción" es amplio. Pero en todas las formas de restricción existe de común la situación que la libre respuesta (por lo común en parte motriz) de la cual el sujeto es capaz no está permitida.

La restricción puede ser aplicada por medios físicos, como en el fajado del cuerpo de un niño, o el inválido obligado a moverse, o incluso por medios psíquicos como el empleo de amenazas, advertencias y prohibiciones. El impedimento de movimiento provoca una conducta de agresividad en el niño pequeño.

La restricción prolongada, cuando está acompañada de frustración o sumisión, puede ser un factor que produce retardo de otra clase, particularmente un frenamiento del ritmo, que puede ser un factor en la obstinación, en la torpeza, o falta de atención buena y sostenida. La torpeza puede ser resultado de una ansiedad crónica asociada con fuertes tendencias agresivas.

El maltrato psicológico a los niños parece haberse extendido tanto en las familias como en las instituciones. Tiene como consecuencia el deterioro de la conducta, del funcionamiento cognoscitivo, emocional o del funcionamiento físico y puede impedir el desarrollo de sus potencialidades.

Los niños hoy, aún si no son maltratados o sometidos a una ansiedad no común, tienen que entenderse con presiones sutiles. A causa de que las familias de hoy se mudan más que la de los primeros tiempos, los niños están expuestos a cambiar de escuela y de amigos y tienen menos oportunidad de conocer bien a muchos adultos. Frecuentemente oyen palabras que en otro tiempo eran tabúes y saben más acerca de tecnología, sexo y violencia que los niños de previas generaciones. Además, los hogares con un padre soltero y los horarios de trabajo de los padres cargan a muchos niños con responsabilidades de adulto.

El estrés normal en la infancia toma muchas formas y puede afectar un desarrollo emocional saludable en los niños. El estrés no usual, como el que producen los desastres naturales o las guerras, también afecta a muchos niños.

Los seres humanos, de la infancia a la vejez, encuentran gran parte de su seguridad emocional en sus relaciones con los demás.

La sociedad de los espejos de la infancia cambia en la sociedad adulta. Las familias de muchos niños hoy son más móviles y, por lo tanto, tiene lazos sociales más débiles que los de las generaciones anteriores, varias personas no pertenecen a la familia, sobre todo los compañeros, los maestros, los personajes de televisión, participan de manera significativa en el proceso de socialización del niño.

Los contactos de los niños con sus iguales y las influencias que ejercen éstos últimos aumentan gradualmente en los años escolares.

El tamaño de la escuela a que asisten también puede afectar el desarrollo social del niño, pues los alumnos de las escuelas pequeñas participan en más actividades y esto le ayuda a desarrollar destreza, aumenta la confianza en sí mismo y los hace sentir que realizan algo importante, mientras que en las escuelas grandes tienden a ser marginados.

Es importante también las cualidades personales de los maestros, pues estas se reflejan en la manera como manejan a sus alumnos, en sus técnicas disciplinarias y en la clase de conducta que recompensan o castigan. Los maestros agentes de socialización, son participantes en el proceso de moldear las personalidades y conductas de los alumnos.

El maestro debe estar bien alerta a todo lo que el alumno haga o diga que sea capaz de revelar algo en sus sentimientos. Además, debe estar atento a sus propias emociones. Sus propios sentimientos influyen sobre la forma en que él interpreta la conducta del alumno y el efecto que ésta le produce. El maestro carente de confianza en sí mismo puede juzgar la conducta del alumno como amenazable o hiriente, aún cuando tal cosa no es cierta. Es sumamente difícil evaluar objetivamente el comportamiento ajeno cuando están en juego nuestras ansiedades. Los conflictos y problemas del maestro a menudo se reflejan en su interpretación de la conducta del alumno.

El maestro puede ayudar al educando a reducir sus experiencias frustratorias. Puede ayudarle a eludir aquellas situaciones con las que no puede enfrentarse sin

recurrir a la ira. En otras palabras, el alumno debe aprender a reconocer sus propias limitaciones y a ajustar sus aspiraciones y propósitos a sus talentos y capacidades. Los objetivos que el niño se fije deben guardar proporción con sus destrezas, capacidades, oportunidades y medios.

El fracaso escolar continuo es una causa muy común de trastornos emocionales. El niño puede demostrar hostilidad como un medio para ocultar su miedo al fracaso.

10.- La disciplina

Los problemas disciplinarios se suelen desarrollar en el aula a partir de la frustración de una o más necesidades fundamentales del niño. El niño que responde a estas frustraciones mediante la agresión externa, perturba la clase, molesta al maestro y hasta al director. Se convierte en un caso disciplinario. El muchacho que responde con la agresión interna no suele convertirse en un caso disciplinario, pero su personalidad se perjudica más que la de aquel que reacciona peleando.

Las causas de la mala conducta, en lo que concierne a las condiciones del aula, no son difíciles de identificar. Todo niño necesita triunfar. Si las tareas escolares que se le ponen delante resultan demasiado difíciles, se siente frustrado. La frustración es incómoda y se siente impedido a hacer algo para remediar la situación. Ese algo puede ser ponerse a fastidiar al maestro, a mutilar los libros o el pupitre, o a arrojar objetos a sus condiscípulos. Faltándole la oportunidad de satisfacer su necesidad de triunfo escolar, se vuelve contra el medio. Si se ajusta el contenido de los estudios a las aptitudes de los niños se resolverán muchos problemas disciplinarios.

El niño necesita que sus cualidades, pequeñas o grandes sean reconocidas por su maestro y sus compañeros. Algunos pocos individuos logran completa satisfacción con saber que han cumplido con su deber, pero la mayoría de la gente desea ser reconocida en sus éxitos por sus contemporáneos. Ello nutre su sentimiento de valor personal. El deseo de status no quiere decir que el individuo espere sobresalir. Lo que quiere es que los demás lo quieran y respeten por lo que él es. El maestro que comprende esta necesidad emocional sabrá apreciar tanto los aprobados bien ganados como los sobresalientes. En las discusiones de la clase animará tanto al estudiante tardo y desconfiado como a los brillantes y seguros de sí. Nunca se burlará de la ofrenda de un pequeño talento porque no es diez veces más grande. Nunca trata de hacer que un alumno de la clase se sienta insignificante. Prodigará más la alabanza que la crítica. Ayudará a que cada estudiante mantenga su dignidad.

La relación entre maestros y alumnos debe ser tal que haga sentirse al niño emocionalmente seguro.

Las dificultades más comunes de disciplina surgen de la reacción del alumno a la fatiga que causa un programa escolar inapropiado. Prácticas tales como restringir indebidamente los movimientos del niño o supervisar excesivamente sus conversaciones y actividades pueden provocar tensión emocional en cualquier alumno. Muchas veces la actitud del maestro sarcástico, que pierde su dominio emocional con facilidad, que favorece a ciertos niños y que no lo reconoce fuera del aula.

11.- Altruismo

¿Porqué algunos niños extienden la mano para consolar a un amigo que llora o se detienen para ayudar a un viejo que cae al cruzar la calle? ¿Qué hace a estos niños generosos, compasivos y sensibles a las necesidades de otras personas?

De muchos estudios durante los últimos 20 años, hemos aprendido acerca de los orígenes de la conducta de alguien que se preocupa por otro. La condición socioeconómica, por ejemplo, no es un factor: la cantidad de dinero que los padres tienen o su posición social no implican ninguna diferencia en cómo un joven se comportará con otros.

La edad es un factor de altruismo. Aún los de 18 meses mostrarán compasión hacia alguien que está herido o infeliz y pueden hacer esfuerzos para ayudarlo, aunque sólo cerca de la edad de 4 años los niños manifiestan una cantidad significativa de altruismo. El nivel aumenta firmemente hasta la edad de los 13, aparentemente en relación con la creciente empatía de los niños. *(explicación)*

En la mayoría de los estudios, no han aparecido diferencias sexuales tampoco, aunque alguna investigación ha encontrado más generosidad, ayuda y consideración en las niñas que en los niños. Esto puede ser porque la compasión es considerada un rasgo más femenino, y así las niñas son más estimuladas a menudo a ayudar a otros; puede también estar relacionado con el hecho de que las niñas son castigadas físicamente menos por sus padres que los niños, reciben más afecto y se les da más explicación de las consecuencias de sus acciones.

12.- Influencia de la televisión

La violencia es uno de los temas preferidos de la televisión ¿cuál es el

impacto en los niños? Ofrecen modelos de violencia y el niño los usa cuando siente frustración o cuando está enojado, también debilita su autocontrol y estimula cada vez más violentas.

Aún si los padres no actúan agresivamente, la mayoría de los niños ven modelos agresivos en la televisión. Se ha encontrado que los niños de 3 a 5 años gastan en promedio de dos horas diarias viendo televisión y los programas de los niños son seis veces más violentos que los de los adultos. ¿Es el efecto de la violencia en la pantalla tan fuerte como el de la violencia exhibida por modelos vivos? La investigación indica que es aún más fuerte.

El peso de la evidencia abrumadora desde 1950 demuestra que los niños que ven violencia en la pantalla se portan más agresivamente. Esto es verdad, sin hacer caso de la situación geográfica y del nivel socioeconómico. Es real en los niños y niñas normales como también en aquellos con problemas emocionales.

Los niños agresivos miran más televisión que los no agresivos, se identifican más firmemente con personajes rudos y es más probable que crean que la agresión en televisión refleja la vida real. Los actos agresivos que los niños ven les hacen una impresión más vivida que cualquier castigo que "el tipo malo" reciba. El informe del NIMH concluye que la televisión estimula la conducta agresiva de dos maneras: los niños imitan lo que ven en televisión, y absorben los valores transmitidos y llegan a aceptar la agresión como una conducta apropiada.

Los niños que ven los personajes de la televisión tanto héroes como villanos, llevando a cabo sus propósitos a través de la violencia y quebrantando la ley

pueden fracasar al proteger a la víctima de un matón. Es también más probable que quebranten la ley y menos probable que cooperen para resolver las diferencias.

Los niños de edad escolar gastan hoy la mayor parte de su tiempo libre mirando televisión y menos tiempo que en el pasado, jugando. Durante el tiempo de la escuela elemental les agrada menos leer. Muchos niños participan en deportes y otras actividades organizadas.

En nuestra sociedad es muy frecuente el uso del licor, en la mayoría de los acontecimientos familiares, con motivo de festejo, por lo cual el niño se acostumbra a ver que el uso del licor es común en su entorno familiar, así como los comerciales de televisión en donde se anuncian todo tipo de bebidas, pero el problema es mayor cuando alguno de los padres es alcohólico, ya que de este vicio se derivan una serie de actos de agresión hacia el resto de la familia

Formas de conducta social que surgen de la vida de grupo. Como resultado de la vida de relación con otros niños surgen diversos patrones de conducta social.

En los años de la escuela elemental el desarrollo social se acelera. Durante esa etapa el niño aprende realmente a convivir con otros niños, especialmente con los de su sexo. También aprende a adaptarse de una manera más apropiada que lo rodean en el hogar y la escuela. Sin embargo, empieza a serle difícil adaptarse a los condiscípulos del sexo opuesto.

La edad de la pandilla. Durante la etapa elemental comienza a aparecer la pandilla, que ha sido muy bien descrita por Thrasher. Representa ésta una

agrupación social espontánea de la niñez. En ella se desarrollan tradiciones, códigos de conducta y espíritu de grupo. La pandilla no es esencialmente antisocial o destructiva.

La edad de la pandilla se extiende desde aproximadamente los ocho años hasta los doce, y culmina un año o dos antes de empezar la pubertad. Durante ese tiempo, tanto las mujeres como los varones se complacen en formar parte de pequeños grupos compuestos de miembros de su sexo. Existe interés por los juegos de conjunto y por actividades tales como la exploración y la construcción.

Las consecuencias de la vida en el grupo pueden ser beneficiosas o perjudiciales. Por un ^a parte, la experiencia es muy estimulante desde el punto de vista social, pues facilita la adquisición de atributos tales como dominio propio, valor personal, imparcialidad, lealtad, devoción y obediencia. por otra parte, se pueden contraer costumbres indeseables, tales como la del uso del lenguaje obsceno, la de la bebida, la conducta desordenada, la truhanería, la actitud despectiva hacia la autoridad y el rompimiento prematuro y radical en el hogar.

La fase negativa. Poco antes de comenzar la pubertad, el niño pasa a través de una etapa que se caracteriza por la conducta antisocial y negativa.

Se produce un cambio drástico en la conducta, que se revela especialmente en la pasividad o en la negativa a conducirse en forma apropiada. Gran parte de las formas que constituyen el comportamiento aceptable desaparecen en la preadolescencia.

La conducta negativa y antisocial es un rasgo típico de la preadolescencia, pero puede agravarse por las intervenciones y los obstáculos innecesarios.

Es natural que la baja resistencia del cuerpo se manifieste en la conducta antisocial. Pero la transformación física y fisiológica no es totalmente responsable de esta conducta negativa. El ambiente social y cultural también influye de manera notable en la zozobra preadolescente.

La llegada de la pubertad provoca una mayor conciencia social. La necesidad de pertenecer a un grupo social se hace más intensa, especialmente si las relaciones entre padres e hijos son tirantes.

El desarrollo social deseable se revela mediante relaciones amistosas satisfactorias con una pluralidad de individuos. El niño saludable tiene muchos amigos y no quiere ni odia excesivamente a ninguno. Lo mismo puede decirse de los adolescentes y los adultos. Gozar de la aceptación de muchos individuos es más deseable que ser aceptado por uno sólo o por algunos, no importa lo intensa que sea la aceptación en el último caso.

Las relaciones con los compañeros son muy activas durante los años de la primaria. Los amigos íntimos, los equipos deportivos, las pandillas, los choques y las rivalidades de clase son manifestaciones del interés que los niños tienen en la aprobación y la compañía de sus compañeros. Las habilidades deportivas y el interés por los juegos de competencia y de cooperación, unen a los chicos. En la clase, la necesidad de la aprobación de los compañeros, puede ser un incentivo para portarse bien o para rebelarse, dependiendo de las normas dominantes en el grupo. El deseo de aceptación lleva a los chicos a encontrarse en conflicto con los valores morales y con las normas de comportamiento sexual. — *agresividad*

El desarrollo social y emocional de esta etapa significa un profundo

acrecentamiento de curiosidad y el riesgo de sentirse culpables que comporta esta urgencia por conocer. Los chicos de esta edad se esfuerzan por llegar a dominar habilidades a partir de objetos precisos. Este proceso, les ayuda a descubrir sus capacidades y sus limitaciones. La interiorización de normas de excelencia y las apreciaciones que le llegan del exterior crean en el chico al sentido de ser útil para su comunidad. Si los chicos tienen una actitud de conocer sus capacidades y de apreciarse como son.

13.- El vecindario

Con la constante exploración del vecindario, los niños entienden las características físicas y sociales de su comunidad. En el tiempo no estructurado en el que los niños entran en contacto con el ambiente del vecindario, se acostumbran a los patrones sensoriales del área. Encuentran retos físicos y sociales. Tienen la oportunidad de iniciar contactos que les proporcionará un sentido acrecentado de autonomía personal.

Las características específicas del vecindario influyen en la libertad de movimientos del niño, le comunican normas de conducta adecuada e inadecuada, y le presenta una serie de estímulos sensoriales, de recursos y de gente, que pueden ser bastante coherentes, o bastantes heterogéneos. Las características del vecindario que más contribuyen al naciente sentido de comunidad del niño, son la densidad de población, el niño, el nivel de ingresos, la estabilidad de la población, la diversidad de la población, el clima, la seguridad, el ruido y la diversidad de las instalaciones. Cada una de estas variables influyen en la cantidad y calidad de interacciones que el niño tiene con otros niños y con adultos. También influye en el tipo de hábitos que desarrollan, de movimiento, adaptación a ciertos niveles de estímulo, necesidades de privacidad o apertura a la novedad.

El significado psicológico del vecindario cambia en cada etapa de desarrollo. Conforme va creciendo la capacidad de movimiento del niño y la presentación intelectual del concepto de comunidad, cambia el concepto que el niño tiene de ella.

Hay tres aspectos que surgen como resultado de los encuentros que el niño tiene en el vecindario; aprende los límites territoriales creados por la propiedad o la apropiación de espacios, aprende en qué instalaciones se permite la entrada a los niños y en cuáles no, y adquiere un compromiso emocional con la comunidad. El compromiso refleja el entusiasmo que los adultos sienten por pertenecer a la comunidad y la aceptación que muestran los niños.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Los problemas familiares que se presentan dentro de un hogar debido a los diferentes factores que se dan en nuestra sociedad componen el medio propicio de donde el niño va a tomar modelos para actuar en su vida futura.

Y dependiendo del tipo de vida que demos a ese niño nos daremos cuenta del comportamiento que nosotros como adultos representamos a estos.

Es importante tanto el ambiente físico, psicológico y social en el que se desenvuelve el niño, ya que será definitivo para el logro de un desarrollo perfecto o normal de la personalidad de este puesto que de acuerdo al medio en que se desarrolle será su integración en la sociedad; un individuo capaz, pleno e íntegramente desarrollado o en cambio, un individuo lleno de traumas y complejos.

El trato que recibe el niño en sus primeras etapas de vida, será fundamental para su posterior desarrollo. Si un niño crece en un ambiente de amor, cariño, comprensión y atenciones, será un adulto que sabrá dar amor, sabrá comprender y por lo tanto sabrá dar lo que a él le dieron y aún más. Pero en cambio un niño que recibió malos tratos, regaños, golpes, incompreensión, será un adulto lleno de odio, de problemas. De inseguridad y hasta mal viviente.

A TI PADRE DE FAMILIA:

-Que desde pequeños tienes a tu cargo esos seres indefensos, brindales todo tu amor, comprensión y apoyo para que ellos puedan desarrollarse plenamente en todos sus aspectos (físico, mental y social).

-Toma conciencia del papel tan importante que desempeñas ante tus hijos.

-Cambia esos roles tradicionales que afectan a tus hijos ya que estos viven en otros tiempos diferentes a sus antepasados, así favoreces el desarrollo feliz en el niño.

-Se un modelo de aprendizaje para tus hijos.

A TI MAESTRO:

-Que tienes en tus manos una responsabilidad tan grande, guía al niño en ese camino tan importante que es su formación.

-Cuida de tus actitudes ya que tus alumnos aprenderán todo lo bueno y lo malo que les enseñes.

-Instrúyete para que así puedas detectar que clase de problemas familiares tiene ese niño que no aprende o que es muy inquieto.

A TI SOCIEDAD:

-No des malos ejemplos porque los niños de hoy, serán adultos del futuro, que enseñarán a las nuevas generaciones lo que aprendieron de ti.

-Bríndale la oportunidad a ese niño de desarrollarse desde su primer grupo que es la familia hasta llegar a convivir con todo el mundo que le rodea.

-Preocúpate porque cada vez sean mejores tus gobernantes y se interesen más en la niñez.

BIBLIOGRAFIA

- APPICCIAFUOCO, Rómulo Manual de Psicología Editorial Kapeluz, Buenos Aires Argentina, 1970 181 p.
- BIGGE, M. L. Hunt Bases psicológicas de la Educación Editorial Trillas, México D. F. 1982 715 p.
- CARROLL, Hebert Higiene mental Editorial C.E.C. SA 415 p.
- CHOYNOWSKI, Mieczslaw Estructura Factorial de la agresividad con perspectivas de Interpretación Psicológica y Biopsicológica. Universidad Pedagógica Nacional, México, 1993 260 p.
- CLYDE, Kluckahn La personalidad Edit. Grijalbo 560 p.
- CRONBACH, Leej Sicología Educativa Editorial Pax, México 1975 654 p.
- DE LA MORA, Ledezma José G. Psicología del Aprendizaje Normal Superior Nueva Galicia Editorial Prats Guadalajara Jal. 1977 223 p.
- DE LA MORA, Ledezma José G. Psicología Educativa Normal Superior Nueva Galicia, Editorial Prats Guadalajara Jal. 1977 235 p.
- DELMAS, A. Vías y Centros Nerviosos Ediciones Toray, S.A. Barcelona 1972 294 p.
- GORDON H. Bower Teorías del aprendizaje 216 p.
- H. JHONSON, James Curso de tratamiento Infantil Tomo 1. Editorial Limusa México, DF 1992 196 p.
- LOPEZ, Ibor Juan José El libro de la vida sexual Ediciones Danae S.A. Barcelona España 495 p.
- MENESES, Morales Ernesto Psicología general primera edición Editorial Porrúa S.A. México 1967 465 p.

- MERANI, Alberto Psicobiología tercera edición Editorial Grijalbo S.A.
México 1964 213 p.
- MERANI, Alberto Psicología Genética Editorial Grijalbo S.A. México 1962
269 p.
- MUSSEN, Et. al Desarrollo de la personalidad en el niño. Editorial
Trillas, México D.F. 1990 470 p.
- NEWMAN, Newman Manual de Psicología Infantil Moderna Volumen 2
Editorial Limusa México, DF 1994 307 p.
- OCEANO, Editores Autodidáctica Océano Color tomo 2, Grupo Editorial
Océano S A Barcelona 1995 280 p.
- OCEANO, Editores El desarrollo del Niño Enciclopedia de psicología
infantil y juvenil Edit. Océano 1990 Barcelona 1990 262 p.
- PAPALIA, E. Diane Et, al Desarrollo humano Editorial Mc. Graw Hill 692 p.
- RUBINSTEIN, J.I. Et, al Principios de Psicología General Editorial Grijalbo
S.A. Barcelona 1978 767 p.
- SANCHEZ, Hidalgo Efraín Psicología Educativa Editorial
Universitaria. Universidad de Puerto Rico 1978 586 p.
- SCHNEIDER, David Et, al Principios de Psicología General Editorial
Grijalbo, S.A. Barcelona 1978 716 p.
- SMIRNOV, Leontiev Enciclopedia de Psicología tomo 1
Editorial Grijalvo 570 p.

ANEXOS



Las peleas son algo normal entre los pequeños escolares, pero, en algunos casos, es posible que tengamos que intervenir.

Con más frecuencia de lo que nos pueda parecer, la escuela es testigo de agresiones físicas de unos alumnos contra otros, de situaciones humillantes e intimidaciones a las que algunos niños son sometidos por sus compañeros. Son hechos que, en muchos casos, ni los padres ni los propios maestros llegamos siquiera a conocer porque las víctimas no los denuncian. Pero, cuando son reiterativos, pueden convertir la jornada escolar de los niños agredidos en algo que les atemorice y les angustie.

En principio, la noticia de que nuestro hijo ha sido víctima o agresor en la escuela, no debe producirnos alarma. La conducta agresiva de un niño es, según Isabel Rodríguez, experta en Psicología Evolutiva, tan natural como el sentimiento de cariño.

«Se trata de una manifestación de su vida emocional, una forma de comunicar sus tormentas interiores —comenta la psicóloga—. La agresión puede adoptar muchas formas (ataques físicos, ataques verbales, destrucción de los trabajos de otros...), y relacionarse con muchas situaciones distintas: los niños pueden ser agresivos en la escuela y no serlo en casa, o agredir a niños más pequeños y no a los de su clase».

Antes de tomar cualquier medida, es muy conveniente que tengamos en cuenta los motivos que se esconden detrás de ciertos comportamientos agresivos por parte de nuestros escolares.

La vida escolar provoca tensiones

Pensemos que, en los niños pequeños, pelear y pegar forman parte de los métodos normales que utilizan para explorar modelos de conducta social, que aún no tienen

pes sean la consecuencia lógica de no saber cómo acercarse a ellos.

Una forma de expresar su disgusto

Cuando un pequeño es interrumpido por otro en sus juegos o en su actividad, no es de extrañar que su reacción sea golpear o empujar. Los mayores pueden usar la palabra para manifestar sus sentimientos de desagrado en estas circunstancias,

Durante los primeros años los objetos que el niño posee son, para él, parte de sí mismo. Si un compañero los toma, él también se siente asaltado y la reacción normal es que devuelva el ataque a golpes. Además, los pequeños escolares suelen ponerse furiosos y agresivos cuando se sienten frustrados, cuando no pueden hacer lo que desean, cuando se encuentran con obstáculos..., y no es raro que acaben estallando en un des-

Agresiones en la escuela

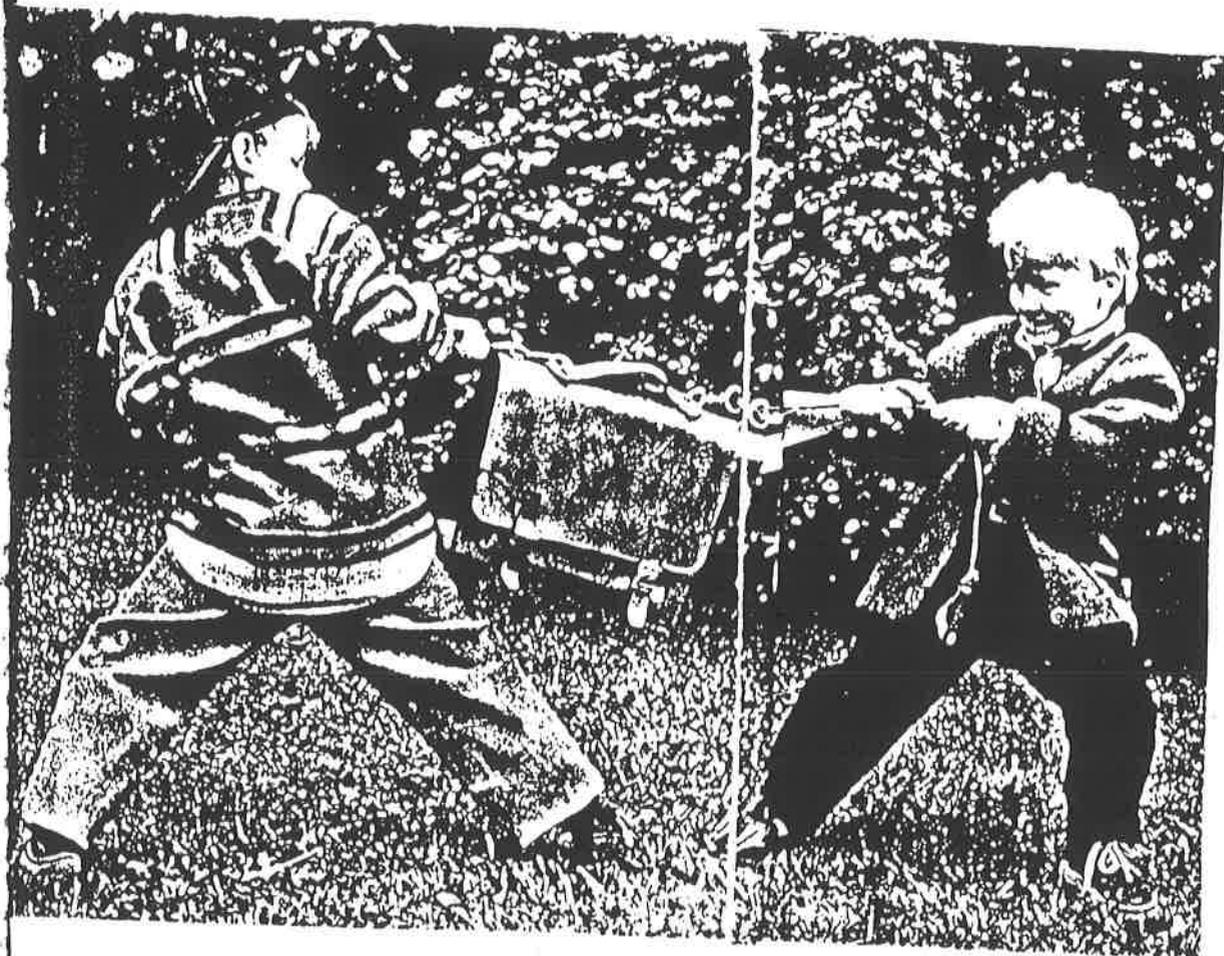
definida. No son más que la expresión natural del niño que está aprendiendo a manejar sus habilidades sociales con sus consiguientes frustraciones (por ejemplo, ante la obligación de compartir un juguete o el material escolar con los demás compañeros). Si además no han conocido a muchos otros niños antes de su ingreso en la escuela, es posible que las patadas y gol-

pero el niño pequeño no está suficientemente preparado aún para ello, y la agresión es la única forma que tiene de expresar su disgusto.

Otras veces, el motivo de los golpes es su deseo de guardar celosamente lo que le pertenece o de coger lo que otros tienen.

concertante torrente de manotazos, patadas o empujones que alivia su ansiedad.

Cuando aún no saben expresarse con palabras, recurren a los golpes



Cuando hacer daño se vuelve habitual

Pero junto a estos hechos «normales» de agresividad que cualquier niño puede ocasionar o sufrir, existe el caso del niño que manifiesta un comportamiento reiteradamente agresivo en el colegio.

Por lo general, es un niño infeliz, angustiado, que no está convencido de sus propios valores, lo que provoca unos rendimientos escolares deficientes. Es precisamente su creencia de que no puede obtener prestigio por otros medios lo que le inclina a golpear e intimidar. La búsqueda de popularidad, al menos entre sus compañeros, se convierte, para estos pequeños, en una obsesión. Cuando no la logran de otra manera, la agresión es el único recurso para llamar la atención. Sus golpes y amenazas acaso sean las consecuencias de no haber tenido las satisfacciones que re-

porta la realización personal, la aprobación de los que le rodean y, por tanto, la sensación de seguridad, que son fundamentales para el crecimiento, la maduración y el desarrollo del respeto por sí mismo y por los demás.

La presencia de estos niños en un colegio sí puede representar un problema de consecuencias graves para sus víctimas, a menudo niños tímidos y excesivamente sensibles, quienes, abrumados por una fuerte presión psicológica, es probable que terminen sufriendo depresiones y baja autoestima, sintiéndose desplazados y menospreciados.

Por eso, si tenemos conocimiento de que nuestro hijo está siendo reiteradamente acosado por alguno de sus compañeros, debemos hablar con los educadores para que mantengan una vigilancia más estrecha, sobre todo durante los recreos y pausas, para que intervengan de inmediato cuando se produzca algún acto de acoso.

Mucho cariño

Y recordemos que el niño necesita encontrar un equilibrio entre los impulsos agresivos y los sentimientos de cariño que son parte de él desde que nace. Nosotros podemos contribuir a ese equilibrio no escatimándole cariño, ofreciéndole aliento y comprensión en todo momento y construyéndole un ambiente en el que se sienta seguro y confiado.

Esto no significa que no debamos actuar con firmeza cuando sea él quien haga daño a los demás. Está demostrado que una excesiva permisividad durante la niñez puede contribuir notablemente al desarrollo de conductas agresivas.

Carlos Ollivares, maestro ●